

García Baccino, Macarena Luz

Complejo de castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan: críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual

**Tesis de Licenciatura en Psicología
Facultad de Psicología y Psicopedagogía**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

García Baccino, M. L. (2018). *Complejo de castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan : críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual* [en línea]. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=complejo-castracion-sigmund-freud-lacan> [Fecha de consulta:]



Universidad Católica Argentina
“Santa María de los Buenos Aires”
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Lic. en Psicología

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

**Complejo de Castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan:
críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual.**

ALUMNA: García Baccino, Macarena Luz

N° DE REGISTRO: 12-100100-9

DIRECTOR: Dr. Rubio, Juan Manuel

CODIRECTORA: Lic. Lo Veci, Virginia Belén

Año 2018

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Manuel Rubio, por su dedicación y por haberme guiado en la elaboración de este Trabajo de Integración Final.

A la Lic. Virginia Belen Lo Veci, por sus aportes, colaboración, apoyo, tiempo y paciencia.

A mis hermanos, por haber confiado en mí y haberme acompañado siempre.

A mis amigos, por estar siempre presentes, en especial Florencia Bruno por el sostén a lo largo de todo el proceso.

ÍNDICE

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y SU FUNDAMENTACIÓN	4
1.1 Delimitación del Objeto de Estudio.....	4
1.2 Objetivos.....	7
1.3 Fundamentación	8
2. METODOLOGÍA	10
3. DESARROLLO CONCEPTUAL	11
3.1 Complejo de Castración	11
3.1.1 Complejo de Castración según la teoría freudiana	11
3.1.2 Aportes de Lacan al concepto de complejo de castración	21
3.2 Visión del feminismo francés de la diferencia sexual	31
3.2.1 El feminismo francés de la diferencia sexual	31
3.2.2 Críticas de Luce Irigaray a las ideas freudianas y lacanianas.....	32
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	40
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46
6. ANEXO	50

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y SU FUNDAMENTACIÓN

1.1 Delimitación del objeto de estudio

El presente trabajo de integración final se propone realizar una revisión bibliográfica sobre las críticas al concepto psicoanalítico complejo de castración, desarrollado por Freud y revisado por Lacan, por parte de Luce Irigaray, máxima exponente del movimiento feminista francés de la diferencia sexual. Para ello, se describirá en primer lugar el complejo de castración desde el punto de vista freudiano y lacaniano. En segundo lugar, se analizará el planteo del feminismo francés de la diferencia sexual y sus críticas respecto del concepto psicoanalítico anteriormente especificado. Finalmente, se analizará la conveniencia de renovar o mantener las tesis psicoanalíticas para la práctica clínica actual.

Se denomina *complejo de castración* a la experiencia psíquica que tanto el niño como la niña viven inconscientemente hacia sus cinco años. Si bien se presenta como una etapa en la evolución de la sexualidad infantil, el complejo de castración no se reduce solamente a un momento cronológico. Debe entenderse como una experiencia inconsciente que se ve renovada a lo largo de nuestra existencia (Nasio, 1996). Se relaciona con el complejo de Edipo y ambos son relevantes en la constitución del sujeto. En el varón, el complejo de Edipo finaliza formalmente debido al choque de la amenaza de castración. En la niña, en cambio, el complejo de Edipo se inicia a partir del complejo de castración (Freud 1925/1976).

Para comprender el complejo de castración como punto de salida o de partida del complejo de Edipo, es menester contextualizarlo dentro de la etapa fálica del desarrollo psicosexual, en la cual Freud introduce la *organización genital infantil*. En ésta última, para ambos sexos, solo desempeña un papel un genital, el masculino. A diferencia de la organización genital adulta, en la cual hay primado genital, en la infancia tiene lugar el primado del *falo* (Freud, 1923/1976).

El *primado del falo* no se puede equiparar a la primacía del pene. Por el contrario, lo que Freud consideraba *falo* era aquel elemento organizador de la sexualidad humana, según su presencia o ausencia, como representación del *pene* – pene imaginario –. Es decir, que el complejo de castración, ya desde la teoría de Freud, se organiza en torno a la representación psíquica del órgano anatómico masculino – *falo imaginario* –, que luego explicará Lacan (Rubio, 2010).

En la teoría freudiana el falo es un axioma, un supuesto, una premisa universal, que no requiere demostración (Diccionario de la Lengua Española. 2014) que se presenta tanto en el niño como en la niña, observable en animales y en objetos inanimados, semejante al masculino (Freud, 1923/1976). En los niños y niñas, la oposición que se presenta en esta fase parte de dos términos, *tener* el falo o estar *castrado*. Es decir, no se enfrentan dos realidades anatómicas (pene y vagina), sino que se trata de la *presencia o ausencia* de un solo término, concebido como separable del cuerpo, el *falo*. Es en torno a éste que se organiza y desarrolla el complejo de castración, a pesar de que adopte modalidades diferentes en el varón y en la niña (Laplanche, & Pontalis, 1967/1996)

Lacan posteriormente, hace una lectura de la castración y del concepto de falo desde sus tres registros: real, simbólico e imaginario. Considera que el falo puede presentarse en dos vertientes, *imaginaria* y *simbólica*. El *falo imaginario* hace referencia a la representación psíquica inconsciente y toma la función de operador simbólico (Nasio, 1996). El *falo simbólico* en tanto órgano masculino, se presenta como objeto separable del cuerpo y, por lo tanto, intercambiable con otros objetos, con la consiguiente posibilidad de ocupar diferentes lugares (pene = heces= regalos), denominado *ecuación simbólica* por Freud (Rubio, 2010), o como fragmentos del cuerpo a los cuales hay que renunciar, análogo a las heces (Laplanche & Pontalis, 1967/1996).

El falo simbólico recuerda la aceptación del límite e insatisfacción del deseo sexual, como lo es el deseo incestuoso al cual tuvo que renunciar alguna vez. Los términos *sexual* o *sexualidad* no deben confundirse con el erotismo genital, sino que se refieren al hecho de que las satisfacciones siempre resultan insuficientes. Por eso el falo es el significante del deseo, en contrapartida del mito incestuoso que se supone absoluto (Nasio, 1996).

Lacan no solo analiza la amenaza de castración por la angustia que esto genera al niño y la percepción de la diferencia anatómica, sino que plantea la castración como una separación entre la madre y el hijo producida por un corte del vínculo imaginario entre ellos. Dicho vínculo se caracteriza por el hecho de que la madre coloca al hijo en lugar de falo imaginario que la completa mientras que el hijo se identifica con ese lugar para satisfacer el deseo materno de tener el falo (Rubio, 2010).

Para que este acto castrador suceda, es necesario que intervenga el padre como *ley de prohibición* del incesto, es decir, como interdicción, que en este caso será doble. Por un lado, prohíbe a la madre *tener* el falo y reintegrarse su producto, y por el otro, impide al niño *ser* el falo para la madre (Nasio, 1996). El dilema que se plantea en torno a la castración, tanto para el niño

como para la niña, no es el de tener o no tener el falo. El sujeto tiene que percatarse y reconocer que no es el falo, y solo al comprobarse esto, puede plantearse si lo tiene o no lo tiene (Lacan, 1958/1999).

La castración es un acto de corte más que una amenaza que cae sobre el falo imaginario, e implica la operación simbólica de la palabra paterna que no necesariamente es dictada por una persona física, sino que es inconsciente y se estructura como un lenguaje. La castración para Lacan es simbólica e implicaría la ley que viene a romper la ilusión de creerse poseedor de una omnipotencia imaginaria provista por el falo imaginario. Se puede entender entonces que el pene como órgano genital, al estar investido, sólo existe como falo imaginario. Éste último, al ser intercambiable, sólo existe como falo simbólico. Finalmente, el falo simbólico, por ser significante de deseo, es confundido con la ley de corte de la castración (Nasio, 1996).

De modo que el complejo de Edipo y de castración no se estructuran sobre la base de imágenes de un órgano genital, sino a partir de funciones llevadas a cabo tanto por la madre, de erogenización del cuerpo, como por el padre, de corte del vínculo entre la madre y el hijo (Rubio, 2010).

Hacia mediados de los años 70, por influencia de la segunda ola del feminismo internacional, surge en Francia el feminismo de la diferencia sexual (Kubissa, 2006a; Lerussi, 2010) que tiene a Luce Irigaray, Julia Kristeva y Hélène Cixous como sus máximos exponentes (Espínola, 2010). Estas autoras valoran como positiva la diferencia sexual femenina que le permite a las mujeres reivindicarse frente al abuso del poder masculino (Rostagnotto & Yesuron, 2016), producido por el falocentrismo de la teoría freudiana, que de algún modo desconoce la existencia de dos sexos diferentes (Fendrik, 2000 citado en Cornejo, 2011). La mujer no es castrada sino diferente al hombre y la castración propuesta por el psicoanálisis de Freud y Lacan se basa en una *lógica androcéntrica* (Pizarro, 2017).

El psicoanálisis, al emplear un modelo de descripción masculino, concibe a la mujer como carencia. Irigaray (2007 citada en Silva Morales, 2017) plantea la reconsideración de la construcción de la subjetividad de las mujeres pues sostiene que las observaciones sobre la sexualidad infantil se hicieron solamente sobre el niño, tomándolo como prototipo de lo que sucedería en la niña (Pizarro, 2017). Critica la rivalidad entre sexualidad femenina y masculina que establece el psicoanálisis y el desprecio hacia la mujer a través de la imposición del deseo de lo mismo. Por otro lado, plantea que la *envidia del pene* descrita por Freud, manifiesta el

desprecio hacia la niña y hacia la mujer como contrapartida de la angustia de castración del hombre (Irigaray, 2007 citada en Silva Morales 2017)

Las psicoanalistas feministas francesas plantean que la mujer *no es por lo que no es*, por comparación con el hombre sino por su diferencia reafirmada. El falo no puede ser el sentido último del sexo y del deseo, ya que es un agente del sistema patriarcal (Irigaray, 2009 citada en Pizarro, 2017). La crítica propuesta por Irigaray tiene como base la idea de la diferencia como lo no-idéntico y por ello no puede explicarse desde el discurso logo-falo-céntrico, desde la visión masculina dominante (Kubissa, 2014). De hecho, considera que la diferencia se encuentra en un estado pre-discursivo como punto de partida para la construcción de la mujer como lo Otro (Rostagnotto, & Yesuron, 2016).

La diferencia femenina parte de la morfología genital que constituye lo impensado y desvalorizado por el imaginario masculino. Es por esta diferencia, y solo en tanto haya una diferencia con el género masculino, que se abre la posibilidad de una relación de complementariedad simbólica con los hombres. Según Irigaray, esto implicaría que las mujeres participen de una cultura propia y que sean representadas por su propio género y no desde el formato masculino (Kubissa, 2014).

A partir de las críticas del feminismo psicoanalítico francés de la diferencia sexual, que considera que el psicoanálisis freudiano y lacaniano desarrolla lo femenino a partir de lo masculino como prototipo dominante; que se concentra en un falocentrismo, olvidando así la existencia de dos sexos diferentes; y que desvaloriza a la mujer en función de la carencia a nivel anatómico y de su morfología genital, surgen los siguientes interrogantes de investigación, ¿las ideas freudianas y lacanianas acerca de la castración tienen vigencia en la actualidad? ¿Qué aporta la crítica del feminismo psicoanalítico francés? ¿Es necesario renovar las tesis psicoanalíticas para adaptarlas a la clínica actual?

1.2 Objetivos

Objetivo general:

Analizar las críticas del feminismo francés de la diferencia sexual al concepto psicoanalítico complejo de castración.

Objetivos específicos:

- 1) Describir el concepto complejo de castración desarrollado por Freud y revisado por Lacan.
- 2) Exponer las críticas provistas por el feminismo francés de la diferencia sexual representado por Luce Irigaray.
- 3) Analizar la conveniencia de mantener las tesis psicoanalíticas o modificarlas para adaptarlas a la práctica clínica actual, a partir de las críticas del feminismo francés de la diferencia sexual.

1.3 Fundamentación

En el año 2007, una investigación llevada a cabo en la Ciudad de Buenos Aires halló que el 30,8% de los mayores de 18 años había realizado o realizaba en ese momento terapia psicoanalítica. Esta prevalencia fue significativamente mayor en mujeres (18,7%), en comparación con los hombres (12%). Asimismo, se demostró que la modalidad de tratamiento optado con mayor frecuencia era el psicoanálisis, en un 41.3% de los casos (Escalante & Leiderman, 2008).

En el año 2016, una investigación enfocada en el uso de terapia en mujeres entre 22 y 32 años, en la Ciudad de Buenos Aires, corroboró que el psicoanálisis era la estrategia terapéutica más popular, siendo elegida en un 66,2% de los casos (Honig, 2016). Así como también, en ese mismo año, se demostró una mayor prevalencia de consultas en el último mes por parte de las mujeres (75%), en comparación con los hombres, que se reducía al 26% (Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud de Buenos Aires, 2016 citado en Honig, 2016).

El complejo de castración y su relación con el complejo de Edipo, tesis fundamentales para el cuerpo teórico psicoanalítico, son relevantes para la constitución del sujeto y el desarrollo de su identidad sexual. Sin embargo, a partir de las corrientes feministas que surgieron desde los años 60, se han planteado formas alternativas de construcción de la feminidad dejando de lado aquella ideología patriarcal que limitaba a las mujeres, asociada, según estas corrientes, a la teoría freudiana (Garrido Sola, 2015).

Las estadísticas, que manifiestan una mayor prevalencia del uso de la psicoterapia psicoanalítica por parte de mujeres, así como también el auge en la actualidad de las corrientes feministas y su consiguiente transformación social y sexual, obligan a revisar los conceptos del corpus teórico psicoanalítico utilizados en la práctica clínica, para determinar si es necesario evitar

repetir un sistema considerado patriarcal que subordina al sexo femenino en función del masculino, tal como propone el movimiento feminista (González-Barrientos & Napolitano, 2015) o si se trata de una lectura errónea de las tesis psicoanalíticas.

2. METODOLOGÍA

El trabajo tuvo un diseño teórico de revisión bibliográfica. Para alcanzar los objetivos propuestos, se analizaron artículos, publicados en revistas científicas, y libros tanto de origen nacional como internacional, desde el año 2008 hasta la actualidad, aunque también se tuvo en cuenta material más clásico sobre el tema.

Para llevar a cabo esta investigación se utilizaron fuentes de información primarias, secundarias y terciarias. Puede entenderse por fuentes de información primarias a libros, artículos y tesis de maestría y doctorado, que versan sobre los temas elegidos. Por otro lado, las fuentes de información secundaria utilizados fueron las siguientes bases de datos: Redalyc, Scielo y Google Académico. Por último, como fuente de información terciaria se usó la biblioteca de la UCA.

Las palabras claves son: “*complejo de castración en Freud*”, “*complejo de castración en Lacan*” y “*feminismo francés de la diferencia sexual*”. En inglés: “*castration complex in Freud*”, “*castration complex in Lacan*” y “*French feminism of the difference*”.

Se tuvieron en cuenta artículos cuya temática central es el feminismo psicoanalítico, más específicamente el feminismo francés de la diferencia sexual de Luce Irigaray. También se incluyeron artículos que versan sobre el recorrido histórico de la corriente feminista en el mundo, sobre todo en Europa y América; y aquellos que desarrollan conceptos psicoanalíticos al respecto. No se tuvieron en cuenta artículos que exponen exclusivamente la teoría de género.

La bibliografía revisada se analizó en función de las convergencias y divergencias que se observaron, con el objetivo de llegar a una conclusión respecto de si resulta necesario renovar las tesis psicoanalíticas del complejo de castración para adaptarlas a la clínica actual, en función de las críticas del feminismo francés de la diferencia sexual.

3. DESARROLLO CONCEPTUAL

3.1 Complejo de Castración

3.1.1 Complejo de castración según la teoría freudiana

Sigmund Freud (1856-1939), creador del psicoanálisis, fue el primero en plantear el concepto de complejo de castración, íntimamente relacionado al complejo de Edipo, crucial para la constitución del sujeto y estructuración de su personalidad.

El *complejo de Edipo* es un conjunto de deseos amorosos y hostiles que presentan los niños y niñas en relación a sus padres entre los 3 y 5 años. Puede manifestarse en su forma *negativa*, como amor hacia el progenitor del mismo sexo y deseos hostiles hacia el progenitor del sexo opuesto; o en su forma *positiva*, como el mito de Edipo Rey, con deseos hostiles hacia el progenitor del mismo sexo y deseos amorosos hacia el del sexo opuesto (Laplanche & Pontalis, 1967/1996).

El *complejo de castración* se organiza en torno a la pregunta de los niños y niñas por la diferencia anatómica de los sexos, como presencia o ausencia del pene, surgida por la fantasía de castración, que presenta efectos diferentes entre los sexos (Laplanche & Pontalis, 1967/1996).

Ya en 1897, en una de sus cartas, Freud (1897/1976), establece la diferencia, respecto del niño, que implica para la niña el cambio de zona rectora hacia la pubertad, del clítoris a la vagina. Asimismo, plantea las bases de una infancia con particular sensibilidad en esta zona en la niña, siendo homóloga a la zona genital masculina, el glande. Desde este momento, Freud (1905/1976) comienza a pensar el desarrollo sexual de la niña y considera que solo más tarde el clítoris debe retransmitir su excitabilidad a las zonas vecinas, mudando la zona rectora para su práctica sexual definitiva. A diferencia del varón que la mantiene desde la infancia.

En 1905, en *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, comienza a esbozar los cimientos que permitirían luego delimitar el complejo de castración, el complejo de Edipo y los correspondientes conceptos relacionados.

El descubrimiento más relevante, que cambia el curso del pensamiento de aquel momento, es el de la presencia de deseos sexuales en la infancia, incluso en niños normales. Para Freud, la pulsión sexual no aparecía en la pubertad, como se creía, sino que previamente, los niños y niñas presentaban activaciones sexuales en sus respectivas zonas erógenas. En el caso de las zonas sexuales reales, Freud (1905/1976) consideraba que esto era el comienzo de su posterior vida sexual *normal*.

Ya en 1905, Freud (1905/1976) recalca que para el niño es natural la suposición de que todas las personas poseen *un genital* (masculino) como el suyo, y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de esas personas. De hecho, el niño defiende esta convicción a pesar de la realidad que se le impone. Este supuesto es la primera de las teorías sexuales infantiles. Como se verá más adelante, el niño termina abandonando esta convicción a partir del complejo de castración. Freud introduce en este momento el concepto que luego va a profundizar.

En cuanto a la niña, el autor ya deslizaba la diferencia entre ambos sexos ante la percepción de los genitales del varón, introduciendo la *envidia del pene* como consecuencia, con el correspondiente deseo de ser un niño. Reconoce dos fases en la elección de objeto. La primera entre los 2 y 5 años, detenida por la latencia. La segunda, luego de la pubertad, que implica la conformación definitiva de la vida sexual (Freud, 1905/1976).

En este momento Freud (1905/1976) adelanta la dificultad de comprender el desarrollo sexual en la mujer, a diferencia del niño, que es más accesible al conocimiento. Considera oscura e impenetrable la vida sexual de la mujer adulta, así como también la de la niña. Ya en 1905, en los *Tres Ensayos de Teoría Sexual infantil*, había caracterizado la vida sexual y amorosa del varón como la única posible de conocer. Es así que suponía la psicología de la mujer como análoga a la del varón (Freud, 1925/1976).

Siguiendo con el desarrollo teórico que Freud realiza, en 1909, a partir del *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, relaciona y limita el complejo de castración a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene. Retoma en este momento la tesis universal formulada por los niños de que todo ser animado posee un pene, con la idea de que en las niñas es aún pequeño y crecerá. Los niños solo tienen noticia de *una variedad de genital*, un genital como el propio (Freud, 1909/1976).

Por otro lado, en 1917, en su *Conferencia 21*, hace una clara distinción entre lo *genital* y lo *sexual*, siendo el segundo mucho más amplio que el primero, asociado solamente a la reproducción. Asimismo, plantea que, hacia los 3 años, la vida sexual de los niños se asemeja a la vida sexual definitiva del adulto, pero se diferencia de la misma ya que no hay una organización fija bajo el primado de los genitales (Freud, 1917/1976).

Freud llama *pregenital* a la organización de esta primera época infantil previa a la latencia, en la cual tienen prioridad las pulsiones parciales anales, no las genitales. Es recién en 1923 que agrega una fase *fálica* (o *estadio de organización fálico*) entre la fase anal y genital (Freud,

1917/1976), que muestra un objeto sexual y presenta un significativo interés por el quehacer genital, sin llegar al primado de los mismos. Siguiendo al autor, el carácter principal de esta *organización genital infantil* es lo que la diferencia de la organización genital definitiva adulta. Para ambos sexos, solo desempeña un papel *un genital*, el masculino. De esta manera, no hay primado genital, sino primado del *falo* (Freud, 1923/1976); falo entendido como una función simbólica llevada a cabo por el pene en la dinámica intra e intersubjetiva (Laplanche & Pontalis, 1967/1996).

Los niños no pueden percibir la diversidad de sus genitales entre varones y niñas, a pesar de la percepción de la diferencia. Como ya había planteado en 1905 y luego en 1909, para ellos es natural suponer en todos los seres vivos un genital parecido al suyo, incluso hasta en cosas inanimadas, despertando éste una excitación que genera un gran interés de investigación del niño. Es así que, a partir de sus indagaciones y por la percepción de los genitales de una niña, hermana o compañera de juegos, llega a descubrir que no todos los seres semejantes a él poseen el pene (Freud, 1923/1976).

Freud (1923/1976) recalca que solo puede valorarse correctamente la significatividad del complejo de castración si se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo. Solo se puede hablar de *complejo de castración* cuando la representación de una pérdida se enlaza a los genitales masculinos, cuando se relaciona al peligro de la separación de los genitales. No cabría el mismo concepto al hablar de la pérdida del pecho materno luego de mamar, o de las heces, o de la separación del vientre materno en el nacimiento.

En 1924, el autor refiere que el desarrollo de la sexualidad, del complejo de Edipo y del complejo de castración, sigue diferente curso en los varones y las niñas. Ambos complejos, producidos en la fase fálica, fueron desarrollados en relación al niño, y luego destacó un proceso similar en las niñas, quienes también presentaban ambos complejos, pero con diferentes matices (Freud, 1924/1976).

La madre es el primero y más intenso objeto de amor para ambos sexos, y permanece como arquetipo de vínculos posteriores (Freud, 1940/1976). Sin embargo, solo el varón lo retiene a lo largo del complejo de Edipo (Freud, 1925/1976). En esta fase el niño está tiernamente ligado al progenitor del sexo opuesto, la madre, pretendiendo tenerla para él solo y poseerla corporalmente, mientras que el progenitor del mismo sexo es considerado un rival y prevalece la hostilidad hacia él (Freud, 1931/1976). Sin embargo, el niño presenta actitudes afectivas opuestas, ambivalentes,

durante este período. Si bien siente como un obstáculo la presencia del padre y se permite exteriorizar su alegría cuando el mismo está ausente, también suele mostrar una gran ternura hacia él (Freud, 1917/1976).

El complejo de Edipo permitía al niño dos posibilidades de satisfacción. Una consiste en posicionarse en el lugar del padre y, al igual que éste, mantener comercio sexual con la madre. Otra implica sustituir a la madre para hacerse amar por el padre (Freud, 1924/1976).

Como se explicó anteriormente, el niño considera al comienzo de la fase fálica que todos los seres humanos, incluso objetos inanimados, poseen el mismo genital que el propio. Al ver por primera vez los genitales de las niñas, en un principio se muestra incrédulo, desmiente su percepción e intenta encajar la realidad en su presupuesto. Cree ver un miembro de todas formas, pequeño, y que aún debe crecer. Sin embargo, ante la presencia de *amenazas de castración*, por parte de sus cuidadores, en especial la madre, relacionadas a su quehacer onanista dirigido hacia ella, su percepción se vuelve significativa (Freud, 1925/1976). La madre cede la ejecución de esta amenaza al padre para que sea él quien le quite al niño su miembro (Freud, 1940/1976). Finalmente, al recordar los genitales femeninos llegan a la conclusión, determinante para el desarrollo, de que en algún momento estuvo presente, pero fue removido a consecuencia de una castración (Freud, 1923/1976). Se le hace presente y real la amenaza de castración, que hasta entonces había sido desechada y subestimada por irrepresentable y cree en la posibilidad de que le quiten su pene. A partir de aquí, surgen el horror frente a la niña por ser una criatura mutilada o un menosprecio triunfalista hacia ella (Freud, 1925/1976).

Sin embargo, el niño no logra generalizar su observación a todas las personas del sexo femenino, justamente por su concepción de la castración a modo de castigo. El niño cree que solo personas despreciables y culpables de las mismas mociones que él posee habrían perdido el genital, no así las personas respetables como su madre. El niño no logra relacionar inmediatamente el ser mujer con la falta de pene, solo llegado el momento de descubrir que las mujeres pueden dar a luz a los hijos, pero sin colegir el genital femenino (Freud, 1923/1976). En *Fetichismo*, Freud (1927/1976) habla del *falo* de la mujer, más específicamente de la madre – *madre fálica* –, en el que el varón creyó y al cual no quiere renunciar.

A partir de la comprensión de la mujer como ser castrado y consiguiente aceptación de la posibilidad de su propia castración, surge la *angustia de castración*, y el niño pone fin a las satisfacciones provenientes de su complejo de Edipo. Debido a que ambas implicaban la pérdida

del pene, surge el conflicto entre su interés narcisista por su genital y la investidura libidinosa de los objetos parentales y deseo de poseer a la madre. Triunfa, normalmente, el primero, a partir del extrañamiento del complejo de Edipo por parte del niño (Freud, 1924/1976). Para preservar su miembro renuncia a la madre y cae en una postura pasiva o actitud femenina hacia el padre (Freud, 1940/1976).

Según Freud (1924/1976), las investiduras de objeto destinadas a los padres se reasignan y se sustituyen por identificación. La autoridad del padre se introyecta en el yo y forma, de esta manera, el núcleo del superyó, desde el cual se perpetúa la prohibición del incesto. El niño pasa a la postura de desafiar al padre (Freud, 1940/1976). Asimismo, las aspiraciones libidinosas se suelen sublimar y ser mudadas en mociones tiernas dando paso a la siguiente fase de latencia, en la cual se interrumpe el desarrollo sexual del niño (Freud, 1924/1976). Si bien éste resigna su conducta masturbatoria, no hace lo mismo con la actividad fantaseadora que la acompaña (Freud, 1940/1976). De esta manera, el varoncito logra evitar la pérdida de su genital, así como también lo paraliza en su función. Freud establece que este proceso pasa a ser más que una represión, es una destrucción y cancelación del complejo de Edipo convirtiéndose así en el límite entre lo normal y lo patológico (Freud, 1924/1976). En lo ideal el complejo de Edipo no subsiste en el inconsciente y el superyó deviene su heredero (Freud, 1925/1976).

En 1923, Freud plantea la diferencia entre *genital masculino* o *castrado*. Si bien hay algo *masculino* no hay todavía algo femenino. Solo a partir de la pubertad, la oposición que se plantea es *masculino* y *femenino*, siendo el primero lo relativo al sujeto, actividad y posesión del pene, mientras que lo segundo refiere al objeto y pasividad. Recién en este momento es que la vagina se puede considerar como albergue del pene (Freud, 1923/1976).

En 1924 Freud establece que también el sexo femenino desarrolla un complejo de Edipo, un superyó, y un período de latencia. Sin embargo, esta fase fálica tiene un curso diferente al del varón, a pesar de que ambos sexos parecen recorrer de igual manera las primeras fases del desarrollo libidinal (Freud, 1933/1976). Según el autor, la diferencia morfológica debe manifestarse en desarrollos psíquicos disímiles – la anatomía es el destino, no el origen – (Freud, 1924/1976).

En la fase fálica, la niña es como un pequeño varón que se da satisfacciones y sensaciones placenteras con su clítoris, como un pequeño pene, razón para considerarlo un perjuicio y razón de inferioridad (Freud, 1924/1976). La vagina, como genital propiamente femenino, no fue

descubierto aún para ninguno de los dos sexos, pero si bien puede llegar a generar sensaciones placenteras, no desempeña un papel fundamental en esta etapa (Freud, 1933/1976).

A pesar de que el complejo de Edipo transcurre con algunos puntos en común entre ambos sexos, la niña presenta particularidades. En la niña también la madre fue su primer objeto de amor. La nena también supone un genital a todos los seres humanos, el masculino. Sin embargo, al notar el pene de un hermano o compañero de juegos, o bien se percata de que no lo posee por una desventura personal, y desea tenerlo a pesar de todo, para igualarse al varón, o bien desmiente esta diferencia, se rehúsa a aceptar su castración y se convence de que posee un pene, comportándose desde ese momento como un varón (Freud, 1925/1976).

El complejo de castración en la niña, entonces, comienza con la percepción de los genitales del sexo opuesto (Freud, 1933/1976). Por un tiempo mantiene la esperanza de que tendrá un pene cuando crezca. Luego, al no lograr discernir su falta como un carácter sexual propio, diferente al del niño, cree que alguna vez poseyó un pene y luego lo perdió por castración debido a una situación personal. No logra extrapolar esta característica a las otras mujeres, sino que les sigue atribuyendo un genital grande y completo, masculino (Freud, 1924/1976). Se siente perjudicada, pretende tener el mismo genital que el varón y cae en la *envidia del pene*, que, según Freud, tendrá grandes consecuencias en la formación de su carácter. A medida que avanza su desarrollo, consigue extender la castración a otras personas del sexo femenino, y por último a su madre (Freud, 1933/1976).

Esta percepción de la diferencia anatómica entre los sexos, que inicia el complejo de Edipo, provoca que la niña abandone el onanismo masculino, para poder desarrollar así la feminidad. El complejo de castración inhibe y limita la masculinidad promoviendo así la feminidad. Asimismo, la niña, en un intento de resarcimiento, desplaza el deseo de poseer un pene al deseo de tener un hijo – *ecuación simbólica* pene=hijo – cambiando de esta manera el objeto de amor, de la madre al padre. La madre se convierte en objeto de celos y rivalidad (Freud, 1925/1976).

Los efectos del complejo de castración son diferentes en la niña y marcan un punto de inflexión en su desarrollo. Freud planteaba que, al percibir la diferencia anatómica de los sexos, la niña reconocía la superioridad del niño por sobre ella, pero también podía rebelarse ante esto. Es así que Freud destaca tres posibles orientaciones del desarrollo. La primera, un extrañamiento e inhibición de la sexualidad como consecuencia de la inferioridad de su clítoris que la hace renunciar a su quehacer sexual viril en el mismo, referido a la madre, y la sexualidad en general.

La segunda, esperanza de poseer alguna vez un pene como el del niño y fantasía de ser un varón, que se mantiene por largos períodos de tiempo – *complejo de masculinidad* – (Freud, 1931/1976). Refuerza la masculinidad ejercida hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y se identifica con la madre fálica o con el padre, evitando la oleada de pasividad que permita su paso a la feminidad (Freud, 1933/1976). En el caso extremo, terminará como una homosexual manifiesta. De otra forma, elegirá una vida con rasgos masculinos (Freud, 1940/1976). La tercera, el establecimiento de la configuración femenina tomando al padre como objeto de amor (Freud, 1931/1976), en lugar de la madre, a través de la identificación con ella que releva la ligazón-madre previa (Freud, 1940/1976).

Para Freud, la diferencia anatómica entre los genitales se traducían en una situación psíquica particular enlazada con ella, con efectos posteriores en el desarrollo de la sexualidad. En el caso de la niña, se trata de una castración consumada, en vez de una mera amenaza de castración. Siguiendo esta lógica, el complejo de Edipo, enlazado al de castración, surge como una formación secundaria a este último. Los efectos del complejo de castración preparan y preceden al complejo de Edipo en la niña, por el influjo de la envidia del pene (Freud, 1925/1976). La niña se extraña de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica (Freud, 1933/1976).

Freud (1925/1976) recalca que esta es una oposición fundamental entre los sexos ya que el complejo de Edipo en el niño finaliza, se va al fundamento, como efecto del complejo de castración por la amenaza que éste implica, mientras que en la niña el complejo de Edipo es posibilitado e iniciado por el complejo de castración. En la niña no hay motivos para que finalice el complejo de Edipo, debido a que acepta su castración como un hecho consumado, a diferencia del niño que teme la posibilidad de que se concrete (Freud, 1924/1976). No da lugar a la angustia de castración análoga a la del niño que permita superarlo (Freud, 1933/1976). Según Freud, el complejo de Edipo en la niña culminaba debido al no cumplimiento del deseo de tener como regalo un hijo del padre, que, junto con el de poseer un pene, eran conservados en lo inconsciente con gran investidura, preparando el ser femenino posterior (Freud, 1924/1976). Es por esto que, para Freud, este complejo en la niña permanece por un tiempo indefinido y se abandona de manera incompleta, paulatinamente, a través de la represión. Y a diferencia del niño, se genera un superyó más flexible y menos independiente de sus orígenes afectivos (Freud, 1925/1976).

En 1931, en *Sobre la sexualidad femenina*, Freud comienza a hacer mayor énfasis en la fase preedípica de la niña, que no había sido tenido en cuenta aún, y que tiene mayor significación

que para el varón. Más específicamente se concentra en la *ligazón preedípica* de la niña con su madre, que se había subestimado su duración hasta ese momento, destacando un elemento activo en la actitud de la niña hacia la misma (Freud, 1931/1976).

A diferencia del varón, la mujer posee dos órganos rectores. La vagina propiamente femenina y el clítoris, semejante al genital viril. Sin embargo, la vagina solo logra generar sensaciones en la época de la pubertad, fase de carácter femenino. Es por esto que Freud (1931/1976) entendía que todo acontecer sexual previo a la genitalidad, en la fase fálica, se daba en torno al clítoris, fase de carácter masculino. La mujer presenta un proceso de cambio de zona erógena rectora que no sucede en el caso del niño. El clítoris debe ceder, de manera total o parcial, su sensibilidad a la vagina (Freud, 1933/1976). Para Freud (1931/1976), este cambio de vía sexual se corresponde con un cambio de vía en el sexo del objeto.

En 1933, en su conferencia 33, *La Femenidad*, dicho autor establece que el psicoanálisis no busca describir *qué* es la mujer, sino *como deviene* mujer a partir de la niña de disposición bisexual. Es decir, cómo pasa de la ligazón-madre – fase masculina – a la ligazón-padre – fase femenina –, que es su destino biológico. En relación a esto destaca la mayor dificultad que implica el desarrollo de la niña en comparación al del niño, ya que incluye de manera única dos trabajos adicionales que el varón no (Freud, 1933/1976).

Freud (1933/1976) entiende que la niña debe pasar por dos cambios de vía en el desarrollo, de zona erógena y de objeto, a diferencia del niño que retiene ambos y puede continuar en las fases siguientes lo que había aprendido en su temprano florecimiento sexual.

El primero es el cambio de zona rectora, del clítoris a la vagina. El segundo, el cambio del objeto-madre originario por el padre. Freud descubre entonces que la ligazón-padre, intensa y dependiente, siempre era precedida por una fase de ligazón-madre de iguales características. Esta ligazón-madre muchas veces se extendía hasta pasados los cuatro años, cubriendo así la mayor parte del desarrollo sexual temprano. La niña inicia su posición edípica con el padre como objeto de amor solo cuando supera su prehistoria de ligazón-madre – complejo de Edipo negativo –. Es así que en esta fase preedípica, el padre es para la niña también, al igual que para el niño, aunque con diferente intensidad, un rival. El cambio de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre es el contenido principal del paso a la feminidad (Freud, 1931/1976). Tal es así que para este autor no se puede comprender a la mujer si no se tiene en cuenta esta fase de la *ligazón-madre preedípica* (Freud, 1933/1976).

La actitud hostil y de rivalidad hacia la madre que la niña manifiesta entrada en el complejo de Edipo, proviene de la fase anterior y se refuerza en la situación edípica. Freud (1931/1976) considera que debió haber habido ciertas circunstancias que generaron el extrañamiento del objeto-madre. Destacó que este amor, al carecer de meta no permite una satisfacción plena y está condenado a un desengaño y su consiguiente actitud hostil. Sin embargo, Freud establece que debe haber algo específico en la niña que no acontece en el niño. Este motivo de extrañamiento es el complejo de castración. La niña se descubre inferior al niño y reprocha a la madre haberla parido mujer, no dotada de un genital correcto, el masculino. La hace responsable por su falta y no le perdona este perjuicio (Freud, 1933/1976). Asimismo, la prohibición de continuar con su quehacer fálico a través de la masturbación en el clítoris provoca que la niña se rebele con rencor contra su madre o sustituto. Algunos motivos son aplicables también en el niño, por ejemplo, los celos hacia otras personas o hermanitos, la obstaculización de la masturbación y el haberlos amamantado poco considerado como falta de amor. Al comprender, niños y niñas, la universalidad de la castración en todas las mujeres, desarrollan una gran desvalorización de la feminidad, y sobre todo de la madre (Freud, 1931/1976).

Según Freud (1931/1976), esta ligazón-madre, originaria e intensa, está destinada a irse a pique – al fundamento – y dejar lugar a la ligazón-padre por los inevitables desengaños y acumulación de situaciones para la hostilidad. Sin embargo, el extrañamiento de la madre no se da de un momento al otro, sino que se aproxima conforme la niña avanza en la generalización de la castración a todas las mujeres, inclusive su madre. La niña había dirigido su amor a la madre *fálica* y al descubrir que ella también era castrada se vuelve factible la posibilidad de abandonarla como objeto de amor. No se trata de un mero cambio de objeto, sino que el extrañamiento de la madre se da bajo el signo de hostilidad, odio que puede durar a lo largo de toda la vida posterior (Freud, 1933/1976).

Sin embargo, Freud (1931/1976) habla de una vida amorosa ambivalente en las primeras fases del desarrollo sexual de los niños y niñas. Para el niño era más sencillo tramitar dicha ambivalencia ya que podía depositar en el padre los aspectos y sentimiento hostiles. La niña, sin esta posibilidad, y junto con otras circunstancias, es esforzada a extrañarse de la madre.

Al mismo tiempo que la niña se aleja de la madre, se introduce en la vida sexual tomando al padre como objeto de amor. En la fase fálica la niña sigue presentando intensas mociones de deseo hacia la madre, pero el extrañamiento de la misma es un hecho necesario para el desarrollo

de la niña. Esto implica y trae aparejados un gran descenso de las aspiraciones sexuales activas, una disminución de las pasivas y la suspensión de la masturbación clitorídea. Es así que la niña, en la situación edípica, está preparada para cambiar el objeto-madre por el objeto-padre con la colaboración de aspiraciones pasivas, abriéndose paso al desarrollo de la feminidad y posterior elección de objeto (Freud, 1931/1976). La niña se vuelve al padre con el deseo masculino originario de poseer el pene que la madre no pudo concederle, y que ahora busca y espera del mismo. La situación femenina se va a establecer en tanto este deseo se sustituya por el deseo del hijo – ecuación simbólica –. Según Freud (1933/1976), cuando este hijo es varón, la madre logra una satisfacción plena y libre de ambivalencias ya que logra transferir sobre éste su deseo insaciable de pene propio de la etapa fálica.

Freud describe, a lo largo de sus escritos, las características de las mujeres en la vida adulta, muchas surgidas en función de la envidia del pene. En su conferencia 33 *La Feminidad*, reconoce que lo que pudo explicar acerca de la mujer fue incompleto, ya que estaba apuntalado en su función sexual (Freud, 1933/1976).

La mujer, luego de aceptar su castración, con la consiguiente herida narcisista que eso implica, desarrolla un sentimiento de inferioridad. Sentimiento que, al colegir la castración como carácter universal, se convierte en un menosprecio por el sexo femenino, compartido con el varón. La envidia del pene permanece como rasgo de carácter de celos y escaso sentido de justicia (Freud, 1925/1976).

Freud destaca, en 1933, que las mujeres también pueden desplegar gran actividad, así como los hombres también desarrollan conductas con un alto grado de pasividad. Sin embargo, para el autor, la feminidad se caracterizaba psicológicamente como predilección de metas pasivas, esforzada también por las normas sociales y su propio desarrollo que la obliga a sofocar su agresión. La niña es por lo general menos agresiva y obstinada, menos independiente, más dócil y presenta mayor necesidad de que su objeto de amor le demuestre ternura. Sin embargo, para Freud (1933/1976), estas características pueden variar entre sujetos, con independencia de su sexo.

Asimismo, le atribuye a la feminidad un gran nivel de narcisismo y vanidad corporal, que relaciona, por un lado, con la necesidad más intensa de ser amada que la de amar y, por otro, con el intento de resarcimiento debido a su inferioridad sexual, que le genera vergüenza y deseo de ocultar el defecto de sus genitales (Freud, 1933/1976).

Por último, Freud (1933/1976) plantea que las mujeres contribuyeron en menor medida a los descubrimientos e inventos a lo largo de la historia, asociado al hecho de que la mujer presenta menores intereses sociales, así como también menor capacidad que el varón, de sublimar lo pulsional.

3.1.2 Aportes de Lacan al concepto de complejo de castración

Jacques Lacan (1901-1981), médico, psiquiatra y psicoanalista francés, tomó los aportes de la lingüística, la matemática y la lógica para elaborar su teoría. Realizó un *retorno a Freud* haciendo un desarrollo posterior y reinterpretación de los conceptos previamente establecidos por este autor, que consideraba habían sido malentendidos y tergiversados por los autores postfreudianos.

Lacan (1957/1999) consideraba que Freud no había llegado a articular el vasto sentido e incidencia psíquica de este temor o amenaza que es la castración y bajo la influencia de la lingüística, reformuló el mito de Edipo introduciendo la *metáfora paterna*, dando a la falta y al falo un rol central, conceptualizándolo desde lo simbólico (Carrer, 2017).

Aquello que para Freud era un complejo nuclear para las neurosis, para Lacan, el complejo de Edipo es simplemente un mito que permite defenderse de la imposibilidad de resolver el complejo de castración y el agujero que éste provoca. Para el autor, el complejo de castración, que finaliza en la etapa fálica, es central ya que permite hacer un corte entre la madre y el hijo para dar lugar a la dinámica del psiquismo y evitar que el niño quede fijado a ese lugar donde se erogeniza el cuerpo (Rubio, 2010).

Hace una lectura específicamente de la castración y del concepto de falo desde sus tres registros de la experiencia: real, simbólico e imaginario.

Lo *imaginario* podría asociarse a la representación en imágenes mentales. Lo *simbólico* refiere al pensamiento basado en el lenguaje que incluye palabras, razonamientos, ideas, significantes y significados. Es la estructura que nos permite aprehender la realidad gracias a la significación – relación de un significante y un significado –, respondiendo a cierta lógica o función del lenguaje y que se puede describir desde características constantes o variables conocidas, para ordenar el caos de lo real. Lo *real* se relaciona a las percepciones y la huella que dejan éstas. Es lo indecible, lo que no se puede simbolizar ni imaginarizar (Carrer, 2017).

Lacan considera al falo como el elemento organizador de la sexualidad humana que se ordena según la presencia o ausencia del falo imaginario. Lo diferencia claramente del término *pene*, con el cual refiere únicamente al órgano anatómico masculino (Rubio, 2010). Pero no solo es el organizador de la sexualidad sino también del lazo existente entre sexualidad, habla e inconsciente, tomando como *nudo* al complejo de castración (Harari, 2007).

El falo es una necesidad lógica, no biológica. Es una premisa universal que no requiere demostración porque es obvia (Harari, 2007). Se presenta en dos vertientes, imaginaria y simbólica.

El *falo imaginario* hace referencia a la representación psíquica inconsciente, construida sobre la base anatómica viril (Nasio, 1996). Este objeto no puede confundirse con el *pene*, sino que sería su forma e imagen erecta. Éste sería el falo tal cual lo introduce Freud al nombrar su primacía (Carrer, 2017). Es el atributo poseído por algunos (Rubio, 2010).

El *falo simbólico* aparece en tanto el falo imaginario toma otro estatuto, de *operador simbólico*. Se destaca por su relación con la ausencia y puede faltar a sabiendas de que puede ser devuelto. Se trata de un objeto que puede aparecer-desaparecer con cierta frecuencia (Carrer, 2017). Es el atributo ausente en algunos. De esta forma se presenta como objeto separable del cuerpo y, por lo tanto, intercambiable con otros objetos, con la consiguiente posibilidad de ocupar diferentes lugares (*pene* = heces= regalos), denominado *ecuación simbólica* por Freud. La función y el propósito de estos objetos es la de mantener el deseo sexual del niño al momento de renunciar a la madre, así como también la de permitir alejar el peligro que implicaría su acceso a la madre (Rubio, 2010).

La ausencia del falo permite las sustituciones y significaciones al resto de las cosas – lo *significable* –, siendo una ausencia que pretende cubrirse. Lo *significable* se liga con el falo inevitablemente, es decir, cualquier significación debe ser fálica ya que es el falo, como *significante*, el que da la posibilidad de significar otras cosas, de generar significado (Harari, 2007).

Lacan se basa en la lingüística de Ferdinand de Saussure, pero modifica lo propuesto por éste. Para Saussure, el *significante* es la imagen acústica y el *significado* el concepto, generándose así un lazo arbitrario entre ambos, llamado *signo lingüístico*. Éste estaría encerrado en una elipsis, abarcando los dos términos como dos caras de la misma moneda, imposibles de separar. Sin embargo, Lacan invierte el signo Saussuriano dando primacía al *significante* por sobre el *significado* y retira la elipse. Asimismo, la línea que divide al *significante* del *significado* es más

ancha debido a la dificultad para pasar de un lado al otro, demostrando que no son dos caras de la misma moneda. Cada término puede ser sustituido por otro o convocar otros por su similitud sinonímica o fónica (Harari, 2007).

El falo simbólico es el significante de la falta, que designa al objeto perdido para siempre – *real* –, recuerda la aceptación del límite e insatisfacción del deseo sexual, como lo es el deseo incestuoso al cual tuvo que renunciar alguna vez. Los términos *sexual* o *sexualidad*, como ya diferenciaba Freud, no deben confundirse con el erotismo genital. Según Lacan se refieren al hecho de que las satisfacciones siempre resultan insuficientes. Por eso el falo es el significante del deseo, es el límite que separa el mundo de la sexualidad insatisfecha por naturaleza del mito incestuoso que se supone absoluto (Nasio, 1996). El ingreso al lenguaje tiene el sentido de una pérdida del goce mítico y la consiguiente condena de solo poder gozar a medias, significa la falta en el Otro (Carrer, 2017). El falo simbólico es un significante hueco que introduce la falta y permite que se dé el juego del deseo y de la presencia/ausencia o aparición/desaparición (Poissonnier, 1998/1999).

El objeto real es aquel que una vez se sintió en las primeras experiencias de alimentación. Este objeto real es representado por el objeto simbólico cuando el primero no está. El objeto imaginario es aquel con el cual el sujeto se puede identificar para colocarse en su lugar, manteniendo con él una relación sin hiancia de reciprocidad imaginaria. Alude al falo imaginario en Freud que se reconoce en el complejo de castración y de Edipo (Carrer, 2017).

Lacan no solo analiza la amenaza de castración por la angustia que esto genera al niño y la percepción de la diferencia anatómica de los sexos con la consiguiente envidia del pene en la niña, sino que plantea la castración como una separación entre la madre y el hijo producida por un corte del vínculo imaginario entre ellos. Dicho vínculo se caracteriza por el hecho de que la madre coloca al hijo en lugar de falo imaginario que la completa mientras que el hijo se identifica con ese lugar para satisfacer el deseo materno de tener el falo (Rubio, 2010).

Para que el acto castrador suceda, es necesario que intervenga el padre como *ley de prohibición* del incesto, es decir, como interdicción, que en este caso será doble. Por un lado, prohíbe a la madre *tener* el falo y reintegrarse su producto, y por el otro, impide al niño *ser* el falo para la madre (Nasio, 1996). El dilema que se plantea en torno a la castración, tanto para el niño como para la niña, no es el de tener o no tener el falo. El sujeto tiene que percatarse y reconocer que no es el falo, y solo al comprobarse esto, puede plantearse si lo tiene o no lo tiene (Lacan, 1958/1999).

La castración es un acto de corte más que una amenaza que cae sobre el falo imaginario, e implica la operación simbólica de la palabra paterna que no necesariamente es dictada por una persona física, sino que es inconsciente y se estructura como un lenguaje. La castración para Lacan es simbólica e implicaría la ley que viene a romper la ilusión de creerse poseedor de una omnipotencia imaginaria provista por el falo imaginario. Se puede entender entonces que el pene como órgano genital, al estar investido, sólo existe como falo imaginario. El falo imaginario, al ser intercambiable, sólo existe como falo simbólico, también entendido como corte que opera la castración. Finalmente, el falo simbólico, por ser significante de deseo, significa la falta del Otro, es confundido con la ley de corte de la castración (Nasio, 1996).

De modo que el complejo de Edipo y de castración no se estructuran sobre la base de imágenes de un órgano genital, sino a partir de funciones llevadas a cabo tanto por la madre, de erogenización del cuerpo, como por el padre, de corte del vínculo entre la madre y el hijo (Rubio, 2010).

Asimismo, Lacan habla de padre real, simbólico e imaginario. El padre real no se superpone a la función del padre. Es decir, la función de corte no se condice con capacidad de la figura paterna del padre real, no se trata de un padre débil o fuerte. El padre *es* su función, y la función paterna es aquella que permite que se instaure la ley simbólica que, por un lado prohíbe, pero por otro permite para salir a la vida (Rubio, 2010).

Según Lacan (1957/1999), el Edipo tiene una función esencial de normalización, que guía al niño y a la niña a la elección objetal, heterosexual, situándose correctamente con respecto a la función del padre, así como también en la estructuración moral y relacional, y en la asunción de su sexo. Aquella función a la que Lacan (1958/1999) hace referencia, tiene lugar crucial en el corazón del Edipo a partir de la *metáfora paterna* situada en el inconsciente. Operación que permite la instauración de la ley simbólica del Padre, y que atraviesa de igual forma al padre real (Rubio, 2010).

Según Lacan se presenta un *triángulo simbólico* entre el niño o niña, la madre y el padre. Al comienzo el niño depende del deseo de la madre y de su primera simbolización. La madre lee la necesidad del niño y responde a su demanda primordial mítica satisfaciendo así su deseo – madre toda – Sin embargo, es necesaria una ruptura de la dependencia para que advenga el sujeto (Poissonnier, 1998/1999).

De a poco se va instituyendo en él una subjetivación a nivel primordial que le permite desprenderse de a poco del deseo de la madre y la establece como el ser esencial que puede estar o no. Una madre que puede aparecer o desaparecer al ser llamada. Desde este momento se inscribe virtualmente aquello que la madre desea objetivamente, deseo que se aleja de solamente satisfacer el propio deseo del niño. Hay algo más allá que permite el acceso al objeto de su deseo – *falo* –. Ese deseo del Otro, de la madre que tiene un más allá se puede alcanzar a partir de una mediación que es provista por la función del padre en el orden simbólico (Lacan, 1958/1999).

El padre en el complejo de Edipo, según el autor, no es un padre real sino un padre *simbólico* – una metáfora –, es decir, un significante que reemplaza a otro significante y ocupa su lugar. Su función es sustituir al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. El padre es un significante que viene a *ocupar el lugar del deseo de la madre*. Por eso es la madre la que el niño o niña siente ir y venir, la que puede sentir o no sentir (Lacan, 1958/1999).

La posición del *Nombre del Padre* es una huella que dejó el padre simbólico inhallable en el discurso y se sitúa en este nivel. Éste es necesario en la cadena de significantes desde el momento en que el niño o niña se incluyen en el mundo del lenguaje (Lacan, 1958/1999). El Nombre del padre es la internalización de la función paterna, a través de un significante, que se da como efecto. Es toda aquella expresión simbólica por parte de la madre o del niño que representa la instancia paterna (Rubio, 2010).

La metáfora paterna permite al niño o niña entrar en el mundo del lenguaje y la subordinación del plano imaginario al simbólico. El padre, tomado como significante, al ser mencionado por la madre, corta la plenitud imaginaria de la relación madre-hijo especular, apareciendo el falo simbólico como aquello a lo que el padre apunta (Carrer, 2017).

$$\frac{\text{Nombre} - \text{del} - \text{Padre}}{\text{Deseo de la madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la madre}}{\text{significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre} - \text{del} - \text{Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Figura I. Metáfora paterna

Se pueden observar tres significantes del lado izquierdo de la flecha: el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y el significado al sujeto, que se presenta como una x, un enigma respecto de qué es para la madre. La flecha muestra la transformación que se produce por la sustitución. Del

lado derecho de la flecha permanece el significante del Nombre del Padre y entre paréntesis A, tesoro significante y debajo el Falo (Carrer, 2017).

La metáfora paterna es la que sustituye el significante del Nombre del Padre por la operación de la ausencia de la madre, el significante del Deseo de la madre. El primero solo tiene efecto en la metáfora si se sustituye el deseo de la madre. La segunda fracción es un signo, ya que el divisor es un significado. Significado que responde a la pregunta de qué es uno para el Otro, del hijo para la madre, marcado por el lugar que ocupa para ella en cuanto falo. El significante que permite representar este significado son las idas y vueltas de la madre tomadas como significante – madre simbólica en tanto presencia/ausencia –. Ese significante desaparece, se reprime, debido a que este enigma es angustioso, ya que el niño o niña entiende que, ante esas idas y venidas de la madre, él no es el único para ella, sino que alguien más moviliza su deseo. Esto se suma al hecho de que la madre no traduce en demanda las necesidades del hijo. Ante esta angustia, aparece el significante del Nombre del Padre en las verbalizaciones de la madre, dependiendo de la importancia y lugar que la madre le dé a su autoridad, que permite disminuir la angustia de enfrentarse a otro que desea sin tener nada que ofrecerle. Ese significante que desaparece sigue ejerciendo desde el inconsciente y por ello, una vez establecida la metáfora paterna, el significante sustitutivo Nombre del Padre, significará el significado del sujeto y el Deseo de la madre se hará escuchar en función del primero (Carrer, 2017).

El resultado de esta sustitución es la *significación fálica*. Aparece el falo como significado, que le permite al niño comenzar a entender la razón de las idas y venidas de la madre en términos lingüísticos, de deseo. El niño renuncia a ser el falo de la madre. Si el Otro desea el falo es porque no lo tiene. Si la madre desea es porque hay una falla estructural, es decir, el significante del Deseo de la madre no tiene significado. De este modo se entiende que la significación fálica es ficticia ya que viene a cubrir un agujero real, estructural, en el Otro – *A barrado* –. El Otro no desea algo específico, sino que simplemente desea por el agujero real en el tejido simbólico, hay un resto que no puede ser recogido por el lenguaje. Es imposible que se aporte desde lo simbólico el objeto de deseo del Otro. Como esta falta, que se experimenta como herida, es estructural y ningún objeto es el objeto mítico causa del deseo, éste no se detiene, ya que es insatisfecho por naturaleza. La causa del deseo es inaprehensible (Carrer, 2017).

El funcionamiento del falo tiene diferentes significados dependiendo del registro que se trate. Desde lo Real, la reproducción sexual, desde lo simbólico la unión lógica que hace relación

y desde lo imaginario la turgencia del genital. Pero en cuanto significante, no puede reducirse a estos significados ya que hay un corte entre el significante fálico y lo que representa. La función fálica es la función del juego significante que representa lo que el contacto sexual siempre tiene de falta, de pérdida debido al sistema simbólico estructurado en cada uno (Poissonnier, 1998/1999).

El Nombre del Padre sirve para proveer al infante de los recursos simbólicos e imaginarios de la significación fálica para enfrentarse a esa falta estructural. El falo es el significante que responde a la pregunta por el deseo de la madre y favorece el vuelco del hijo hacia la posición de sujeto deseante. La significación fálica da una idea de lo que es el sujeto para la madre, es decir, de lo que la madre desea. Esta aprehensión de los tres significantes, así como qué produjo la primera sustitución, es algo intrínseco de cada sujeto (Carrer, 2017).

El padre es necesario en la cadena simbólica para instaurar orden y, desde allí, algo responde o no en el discurso a la función paterna. Se trata de elaborar la castración, no tanto de salir del Edipo (Rubio, 2010). El proceso de la metáfora paterna efectuado en el complejo de Edipo, conduce a las salidas del complejo de castración (Poissonnier, 1998/1999).

La operación de la metáfora paterna tiene sus consecuencias. La primera es la inauguración de la significación como anudamiento del registro imaginario – falo como significado – con el simbólico – metáfora –. La segunda es, luego de la aceptación de una pérdida propia, el paso de *ser* el falo de la madre, pasivo – imaginario –, a la intermitencia de *tener* el falo, activo – simbólico –. La tercera el cambio de ser objeto de deseo a ser un *sujeto* deseante, hablante, barrado (Carrer, 2017). Esta operación permite que el niño se extrañe de la alienación al deseo materno y se constituya como *sujeto* dividido, pudiendo cambiar la modalidad de su desarrollo (Rubio, 2010).

Para comprender el Edipo, Lacan (1958/1999) plantea tres tiempos, que son lógicos en vez de cronológicos. En el primero de ellos, el recién nacido, independientemente de su anatomía, es el objeto de su madre (Poissonnier, 1998/1999). El niño busca satisfacer el deseo de aquella, objeto de amor primordial, – *ser o no ser* el objeto del deseo de la misma –. El niño se identifica imaginariamente con el objeto satisfactorio de su madre, *es* su falo – imaginario –. Esta fantasía de completud imaginaria compete tanto al niño como a la madre. El niño tiene algo que satisface el deseo fálico materno (Carrer, 2017). Asimismo, en esta relación dual, ella tiene algo que satisface las necesidades del hijo en el momento oportuno, pero no siempre, generando así momentos de carencia. La madre comienza a simbolizarse como potencia de don e ingresa al

mundo de lo simbólico – secuencia presencia/ausencia de la misma –. El padre está presente a través del falo en el deseo de la madre (Rubio, 2010).

En el segundo tiempo, se hace necesaria una triangulación edípica impuesta por la instancia paterna (Poissonnier, 1998/1999). El padre se presenta, desde el plano imaginario, como privador de la madre de su objeto de deseo, y como dictador de una ley para el niño, de forma mediada por la madre. El *padre terrible* va a ocupar el lugar de la ley y de corte solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia puede sancionar (Lacan, 1958/1999). Hace una doble prohibición, por un lado a la madre para que no se reintegre su producto como objeto que le falta, y por otro al hijo o hija, para que no posea a su madre ni se considere el falo de la madre (Rubio, 2010).

Es por esto que el niño debe dejar de identificarse con el objeto deseado de la madre y debe empezar a comprender que la misma depende de un objeto que el Otro tiene o no tiene. Es decir, el niño debe entender que la madre se remite a una ley que proviene de otro y que el objeto de su deseo es poseído, o no, por ese mismo Otro (Lacan, 1958/1999). Ella desea algo que está más allá del niño, ya que se revela castrada y barrada, y accede a eso a través del padre, quien puede prohibirle la madre al niño y también darle al mismo un buen uso del falo para su futuro (Rubio, 2010). El descubrimiento de la castración en la madre es crucial ya que induce a la angustia del niño por la amenaza de una posible amputación, angustia de la falta de tener (Poissonnier, 1998/1999). Mediante la intervención del padre se da el paso del falo imaginario – relación dual – al falo simbólico – relación ternaria – como significantes de la falta del Otro. Por la eficacia de la metáfora paterna, pasa de una identificación genital a una salida que implica una identificación sexual (Poissonnier, 1998/1999).

El padre, considerado todopoderoso, da el falo sólo en la medida en que es portador de la ley. La madre designa al padre como la causa de su deseo. Es aquí clave la palabra del padre (Lacan, 1958/1999). El Nombre del padre es un significante distinto del resto que utiliza la madre para significarle al hijo que algo más allá de él mismo, moviliza su deseo y le hace la ley (Carrer, 2017).

Si finalmente este segundo tiempo se logra atravesar, en el tercer tiempo es necesario que el padre, real y potente, cumpla con aquello que prometió. Debe dar o negar porque tiene el falo, en el plano simbólico, pero debe probar su existencia. Es por eso que aquí interviene como aquel que *tiene* el falo y no como quien lo *es*. Así es como se instaura al falo como objeto deseado por la madre, porque lo tiene, y no como objeto del que el padre puede privar (Lacan, 1958/1999). El

niño debe aceptar que no es el objeto deseado por la madre y que tampoco es él quien lo tiene, al igual que la madre que lo desea allí donde debería estar (Carrer, 2017). A través del complejo de castración, que es una experiencia de pérdida, el niño debe renunciar al falo para obtenerlo de otro quien se lo da, abriéndole paso al mundo simbólico (Rubio, 2010). El complejo de castración implica precisamente dejar de ser el falo imaginario de la madre para tener el falo simbólico y valerse de él (Poissonnier, 1998/1999). Se trata de un padre que posibilita el acceso a una mujer en la exogamia, siendo polo de identificaciones sexuales (Rubio, 2010).

A partir de esto el niño o niña pueden asumir su sexo en función de su posición respecto de cómo se relaciona con la falta del Otro que permite que emerja el falo (Carrer, 2017). Este tercer tiempo indicaría la salida del complejo de Edipo, que va a ser favorable en tanto se produzca, para el niño, la identificación con el padre como poseedor del pene, o para la niña, al no deber enfrentarse con la identificación, la búsqueda en el padre de aquello que quiere, el falo, reconociendo al primero como quien lo posee (Lacan, 1958/1999). Más tarde operará otro desplazamiento del padre a otro hombre (Poissonnier, 1998/1999).

Se da aquí la simbolización de la ley y su valor estructurante en el niño, al lograr localizar el deseo de la madre en el padre. Aparece el padre donador del falo simbólico al hijo para que él también pueda tener aquello que representa la falta en una mujer y pueda dárselo (Carrer, 2017). Al salir del Edipo el niño sustituye la madre por otro objeto de amor (Poissonnier, 1998/1999).

Sin embargo, tanto para Lacan como para Freud, la importancia del objeto proviene más de su ausencia más que en su hallazgo. Dado que el humano está atravesado por el lenguaje, nunca puede acceder al objeto real, sino que tiene que conformarse a medias. Es por esto que los significantes sirven para reemplazar a estos objetos que *faltan*, en el plano simbólico (Carrer, 2017).

Para Lacan, hay tres modalidades de registrar la falta en relación al Edipo: frustración, privación y castración. La *castración* es un acto simbólico llevada a cabo por un padre real con respecto a una amenaza imaginaria. El objeto es imaginario, por eso el niño cree que le van a cortar el pene (Lacan, 1958/1999). Dependiendo de cómo vivencie la castración va a ser la relación del sujeto con su deseo (Carrer, 2017). La castración indica e integra simbólicamente el efecto imaginario y la constatación Real (Poissonnier, 1998/1999).

Por otro lado, la *frustración*, que introduce preliminarmente al mundo simbólico, es ejercida por un padre simbólico, no como personaje real, y apunta a un objeto real, el pecho

materno. La madre frustra al niño de ese objeto real ante la expectativa del niño o niña de recibirlo. El padre prohíbe a la madre en cuanto objeto, ya que es suya y no del niño. La frustración alude a objetos preedípicos, mientras que la privación y castración refieren a objetos fálicos – pene y falo imaginario respectivamente – (Carrer, 2017).

Por último, la *privación* que interviene en el complejo de Edipo, en tanto el padre imaginario, agente, se convierte en un objeto preferible de la madre y se logra establecer la identificación final (Lacan, 1958/1999). La falta es real, es un límite o hiancia real que no puede ser subjetivada. La privación implicaría la constatación de lo Real, de que las mujeres no tienen pene que interviene sólo cuando esa zona toma la atención del niño o niña en la fase fálica. Si la falta es real, estructural, entonces el objeto no puede ser también real, debe ser un objeto simbólico introducido por el lenguaje que posibilita la sustitución de uno por otro para salir al mundo (Carrer, 2017).

El niño o la niña van a poder introducirse en la estructura simbólica solo cuando aparezca el padre y el complejo de castración. El orden simbólico se sostiene con cuatro elementos necesarios, a saber, el hijo, la madre, el falo que está más allá de la madre y el padre, que pone un orden a la relación madre-hijo-falo. Tanto el falo como el padre entran en juego solamente en la etapa fálica con los complejos de Edipo y castración. Ya no se trata aquí de una relación dual especular como se da en la frustración preedípica (Carrer, 2017).

3.2 Visión del feminismo francés de la diferencia sexual

3.2.1 El feminismo francés de la diferencia sexual

En Europa, más específicamente en Francia, hacia fines de los años 60 y mediados de los 70, en el contexto de la revuelta intelectual y estudiantil del Mayo francés (Las Heras Aguilera, 2015), un sector de los feminismos presentes de la época se separa oponiéndose al feminismo igualitario que se venía proponiendo hasta ese momento. Este feminismo fue llamado *feminismo de la diferencia sexual*. Tenían influencias de Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Jacques Lacan, Michel Foucault, Jacques Derrida, entre otros (Lerussi, 2010). Desde ese entonces, el feminismo deja de considerar a la mujer intentándola igualar con el hombre, sino que comienza a plantearse la dificultad que implica definirla (Musachi, 2001 citado en García Neira, 2016).

Los máximos exponentes de este movimiento son Julia Kristeva, Hélène Cixous y Luce Irigaray. Todas ellas manifestaban un gran interés por el lenguaje, siendo Kristeva e Irigaray, discípulas de Lacan (Strazzeri, 2010). Critican los valores mantenidos en la modernidad basados en un *falocentrismo* – discurso que privilegia al género masculino en la construcción de su significado – de lógica binaria y plantean la necesidad de desestabilizar el orden patriarcal a partir del descubrimiento de la diferencia femenina, teniendo en cuenta su corporalidad (López Jorge, 2010) y haciendo hincapié en la falta de simetría entre los sexos. Parten de dos sexos distintos con características anatómicas y psíquicas específicas, dejando de un lado el sexo masculino representado por el discurso *fálico* y, por otro, al sexo femenino como un cuerpo irreductible que supera la hegemonía del falo (González-Barrientos & Napolitano, 2015). El falo no puede ser el sentido último del sexo y del deseo, ya que es un agente del sistema patriarcal (Pizarro, 2017).

Pero esta diferencia femenina debe ser resignificada (Kubissa, 2006a), dejar de ser considerada como *inferioridad* sino como posibilitadora de valores alternativos por parte de las mujeres (González-Barrientos & Napolitano, 2015) y como esencialmente constitutiva del sujeto (Pizarro, 2017). Gracias al reconocimiento de esta diferencia, las mujeres podrían construir una subjetividad autónoma y específica y, de esta manera, finalizar con el dominio ejercido por parte del hombre (López Jorge, 2010), a través de la universalización de lo masculino (González-Barrientos & Napolitano, 2015) y reivindicarse frente al abuso del poder masculino (Rostagnotto & Yesuron, 2016).

El feminismo francés de la diferencia sexual revaloriza a la mujer como lo absolutamente otro (Las Heras Aguilera, 2015), por su diferencia reafirmada (Pizarro, 2017), y no por

comparación con el hombre ni la mera carencia o negación de lo masculino (Ferguson, 2003). Busca reconocer y enfatizar las características de la *esencia* femenina, como la maternidad, cuidado, ternura, pasividad que hasta entonces fueron desvalorizadas para su opresión por parte del mundo patriarcal (Espínola, 2010).

Critica específicamente la lectura psicoanalítica del complejo de Edipo por ser androcéntrica y desconocer la existencia de dos sexos diferentes (Fendrik, 2000 citado en Cornejo, 2011), ya que considera a la mujer en función del varón. Asimismo, cuestiona la envidia de pene descrita por Freud, en relación al desprecio hacia la niña y hacia la mujer como contrapartida de la angustia de castración del hombre (Irigaray, 2007 citada en Silva Morales 2017) al entender a la mujer como no castrada, diferente y provista de pluralidad de zonas erógenas (Pizarro, 2017).

En resumen, el feminismo francés de la diferencia sexual considera que el psicoanálisis freudiano y lacaniano desarrollan lo femenino a partir de lo masculino como prototipo dominante; que se concentran en un falocentrismo, olvidando así la existencia de dos sexos diferentes; y que desvalorizan a la mujer en función de la carencia a nivel anatómico y de su morfología genital.

3.2.2 Críticas de Luce Irigaray a las ideas freudianas y lacanianas

Luce Irigaray, nacida en el año 1930 en Bélgica, es uno de los mayores exponentes del movimiento del feminismo francés de la diferencia sexual. Es filósofa, psicoanalista y lingüista. Fue influenciada por la segunda ola del feminismo internacional, que denunciaba al sistema patriarcal por generar desigualdades entre hombres y mujeres, así como también reducir sus derechos (Pizarro, 2017). Desde su preparación y especializaciones comienza a criticar, hacia fines de los 60, los conceptos teóricos relacionados a la feminidad y corporalidad femenina propuestos por el psicoanálisis freudiano y lacaniano.

Para la autora, Freud desarrolló una teoría de la feminidad misógina e incoherente (López Jorge, 2004), tomando a la misma como un problema o misterio que debía resolverse en un debate entre hombres (Irigaray, 1974/1978), basándose en presupuestos especulares de lo mismo (López Jorge, 2004). A partir de allí, Irigaray propone una nueva consideración de la feminidad y sexualidad femenina.

Uno de los primeros y grandes interrogantes de la autora surge en relación al único modelo sexual masculino utilizado como prototipo o patrón por el psicoanálisis freudiano para explicar la constitución del sujeto, no solo del varón sino también de la mujer, con pretensión universal. Es

así que, para Irigaray, la manifestación de la subjetividad (Cardenal Orta, 2012) e identidad de las mujeres se edifican desde los hombres, en función de los discursos y prácticas científicas que privilegian al género masculino y definen la función social de las mujeres en clave masculina. El hombre posee un lugar de poder y verdad que excluye a la mujer de los múltiples ámbitos de la vida espiritual - ciencia, religión, pensamiento, política - (Silva Morales, 2017). Exclusión sostenida y justificada por una oposición binaria del par masculino/femenino, que atribuye el valor a lo masculino (López Jorge, 2004), como sexualidad definible y practicable (Irigaray, 1974/1978), y el disvalor a lo femenino (López Jorge, 2004), descrita como misterio, cuarto oscuro o caja fuerte que escapa a la investigación (Irigaray, 1974/1978).

Dicho discurso masculino preponderante se basa en el presupuesto de un solo sexo significable y significativo, a partir del simbolismo del falo (Cixous, 1975; Irigaray, 1977, 1985; Kirsteva, 1986 citadas en Rostagnotto, & Yesuron, 2016). Falo considerado como arquetipo del sexo, así como el pene la representación de la idea de sexo, a partir de la *primacía del órgano masculino* (Irigaray, 1974/1978). Esto conduce al *falocentrismo* freudiano y lacaniano, que sustrae a la mujer de una representación propia (García Neira, 2016) y del *logos* o discurso (Lerussi, 2010).

Irigaray, por tanto, critica al psicoanálisis freudiano y lacaniano, por haber analizado la sexualidad femenina desde *lo Mismo*, reduciendo así a la mujer, así como también haber eliminado la diferencia de los sexos bajo un único modelo de comportamiento sexual, a saber, el masculino (Irigaray, 1982 citada en León Rodríguez, 2008). Modelo que se pretende universal y neutro, pero supone una distorsión y negación de los valores, no permitiendo así la afirmación de aquellos específicamente femeninos (Kubissa, 2014).

La psicoanalista afirma que el lenguaje, el discurso, los valores y deseos configurados desde el modelo masculino, se establecen como leyes generales. Sin embargo, cada sujeto desarrolla una relación particular con éstos, más allá de si es masculino o femenino (Clemens, de Souza, & Ferreira, 2014).

Para Irigaray, las sociedades contemporáneas se fundan en una *lógica patriarcal falocéntrica*, que asocia al falo con el valor. Falo entendido como órgano genital masculino visible que confirma que el cuerpo del varón está sexuado. Esta lógica dominante provoca, según la autora, la subordinación de las mujeres como imagen complementaria del hombre (Cardenal Orta, 2012).

Por imagen complementaria del hombre, Irigaray entiende la relación de jerarquía que el sujeto, masculino, establece con *lo Otro*, que es la mujer, como elemento necesario para que la sexualidad masculina pueda desarrollarse y funcionar. La mujer y su sexualidad serían el plano proyectivo a partir del cual opera como un espejo. Un espejo que provee al hombre de una *auto-representación fálica* perfecta (Irigaray, 1982 citada en Cardenal Orta, 2012) y que sirve para poner en acto los fantasmas del hombre (Irigaray, 1982 citada en León Rodríguez, 2008). Es por esto que Irigaray insiste en su obra en el hecho de que el hombre, desde su lugar de dominio, explica lo femenino desde lo *especular*, desde una imagen que refiere a un plano donde el hombre se proyecta a sí mismo, en quien no puede ver más que su propio reflejo, sin reconocer al otro-mujer diferente de sí mismo. Es así que la mujer queda relegada a ser un objeto-espejo al servicio del sujeto masculino, como soporte, que le permite al hombre afirmarse en su valor (Silva Morales, 2017). La mujer es *proyectada* como objeto (Kubissa, 2006b), como una idea fija, estable e inamovible, que provee los cimientos que permiten al hombre ser sujeto (López Jorge, 2004), y la envuelve en un discurso predominante que designa su identidad como *lo otro* (Kubissa, 2006b).

Irigaray se aparta del concepto de *especularización* propuesto por Lacan. Éste lo delimitaba como proceso anterior al estadio del espejo, por el cual la actividad psíquica se presentaba como una imagen o representación de sí mismo. Por otro lado, en la teoría de la psicoanalista feminista, la *especularización* es la dificultad que encuentra el hombre para explicar lo que representa la mujer y su sexualidad, a partir de la cual solo existe una sola representación de lo sexual, la masculina, que tiene soporte en lo femenino (Irigaray, 1977/2009). La autora considera que el dominio por parte del imaginario de la morfología masculina no da lugar a una forma de representación sexual distinta (Silva Morales, 2017) y es por esto que se relaciona con lo femenino como imágenes a su semejanza (Escobar, 2009).

Precisamente el lenguaje – *logos* – dominante, el discurso patriarcal, por tanto, integra a la mujer en su cuerpo teórico y sistema de conocimientos como *revés* o *negativo* reflejado del sujeto masculino, que tiene valor verdadero (López Jorge, 2004). Lo expresado en referencia a lo femenino se hace desde una *especularización*, en relación al modelo dominante masculino, única representación de lo sexual posible, considerando a la mujer como *ausencia* o *carencia* de lo que el otro-hombre tiene – el Falo – (Silva Morales, 2017). De esta manera, lo femenino se pierde en un proceso de *especularización* en la forma de: tener/*no tener* sexo, fálico/*no fálico*, logos/*silencio* necesitando siempre del otro-hombre para definirse (Irigaray, 1974/1978). Esto no permite que la

mujer construya su subjetividad de manera autónoma desde las especificaciones propias de su cuerpo (Silva Morales, 2017).

Al concebir su cuerpo desde una lógica falocéntrica, de lo Mismo, dejando de lado la diferencia sexual expresada en lo corporal, se ubica a la mujer en un lugar impropio y dependiente de las intenciones de un otro, que influye en el desarrollo de su subjetividad. Partiendo de esta base, no le es permitido a la mujer oponerse al discurso dominante (Silva Morales, 2017).

Sin embargo, Irigaray refuerza el concepto de la diferencia sexual. Considera que la especificidad del sexo femenino es la multiplicidad de zonas erógenas que no pueden ser un mero reflejo del modelo fálico dominante, que se caracteriza por su unicidad (Escobar, 2009), placer sexual centrado en un solo órgano (López Jorge, 2004). La autora propone considerar el cuerpo femenino más allá del reduccionismo y subordinación generado por el sistema patriarcal, basado en la morfología del cuerpo masculino. Esto habilitaría a construir un imaginario desde la corporalidad y sexualidad femenina (López Jorge, 2010), propia y diferente (López Jorge, 2004), para terminar con la lógica de lo mismo y la indiferencia sexual, reducida a la existencia de un solo sexo, el masculino (Cardenal Orta, 2012).

Para Irigaray, el cuerpo específicamente femenino, es decir, sus órganos sexuales primarios y secundarios, fue ocultado y olvidado en la teoría freudiana ya que no tenían un equivalente masculino, generando así una negación de la diferencia sexual (López Jorge, 2004).

La sexualidad femenina queda identificada con la *ausencia*, siempre en relación al otro-hombre, ya que no logra alcanzar su misma condición, con identidad propia (Silva Morales, 2017). Lo femenino, en la teoría freudiana, se considera una *atrofia fálica*. La mujer solo logra devenir y ser mujer, proceso más complejo que el que atraviesa el varón, al reconocer y aceptar que su cuerpo es castrado (Irigaray, 1974/1978), en comparación con el discurso dominante de lo Mismo.

Irigaray considera que el psicoanálisis freudiano y lacaniano conciben a la mujer como *carencia*, basándose precisamente en el modelo masculino para su descripción. Esta carencia está asociada a la comparación que hace la niña con respecto al niño, de la cual proviene el menosprecio por el cuerpo femenino, más específicamente del clítoris, considerado demasiado pequeño en relación al pene del varón (Silva Morales, 2017).

La psicoanalista critica específicamente a la concepción freudiana de la diferenciación entre sexos dependiendo su posición frente a la castración y la aceptación de sus consecuencias, en la correspondiente etapa fálica (González-Barrientos & Napolitano, 2015). El complejo de

Edipo, más específicamente el complejo de castración, planteado por Freud, cumple una función diferente en la constitución sexual de la niña respecto de la del niño. Éste teme perder algo que ya posee y por lo tanto el miedo ayuda a que el niño pueda superar el complejo. La niña, por otro lado, debe realizar una operación de *constatación biológica* o *castración consumada* (Silva Morales, 2017), resultado del castigo por su actividad masturbatoria previa (viril-clitoridiana) (Irigaray, 1974/1978), y el miedo se mantiene durante un período indefinido. En este caso, la niña parte de una economía masculina que niega la posibilidad de reconocer lo específico y propio de la sexualidad femenina. Para Irigaray, la castración consumada sirve de sustento a lo masculino para engrandecerse (Silva Morales, 2017).

La niña entra al complejo de castración como el niño, pero sale de él feminizada a partir de la corroboración de que no puede existir *un nada* que ver (López Jorge, 2004). Para Irigaray, la castración planteada desde el psicoanálisis freudiano consiste en un *no tener nada*, nada de lo mismo que tiene el hombre, nada de pene, nada de verdad. Esto expresa, según la autora, la superioridad y dominio por sobre la mujer condenando su *nada de sexo*. Sin embargo, para Irigaray, la niña, exhibe la posibilidad de otra economía libidinal, posibilidad de que haya un *nada que ver*, nada que dar a la vista, al menos nada de forma-pene, nada que escapa al discurso falocéntrico (Irigaray, 1974/1978).

Irigaray critica la alternativa que propone el psicoanálisis freudiano, al único sexo posible y que funciona como modelo, el masculino, como lo castrado, ya que la mujer viene a ocupar este lugar de Otro en falta, devaluado, tanto para los hombres como para las mismas mujeres (Irigaray, 1974, 1977, 1987 citada en González-Barrientos & Napolitano, 2015).

En relación a esto, Irigaray se opone al desprecio por los órganos genitales femeninos propuesto por el psicoanálisis freudiano, según el cual, la niña en el estadio fálico, al percibir el órgano genital del varón, se concibe en desventaja, abandona su actividad fálica de masturbación clitoridiana y busca poseer un pene como el del niño. Freud establece esta *envidia del pene* como condición necesaria para que la mujer pueda desarrollarse de manera normal (López Jorge, 2004).

Sin embargo, Irigaray considera que la envidia del pene conlleva el menosprecio de la niña por el hecho biológico de haber sido castrada y sirve para disminuir la angustia del hombre y protegerlo del miedo a la castración (Irigaray, 1974/1978). Si la mujer no envidiara al hombre por poseer aquello que ella no tiene, el espejo no podría devolver al hombre su imagen *invertida* con

el deseo de lo mismo – Falo – valorado, y dejaría al descubierto su unicidad y simplicidad (López Jorge, 2004).

La castración consumada en la mujer, biológica, y el deseo de apropiarse del sexo masculino por parte de la niña, reverso de tenerlo, servirían para reafirmar al hombre en la seguridad de poseerlo (Irigaray, 1974/1978).

Por lo tanto, Irigaray critica la definición de la diferencia sexual en función de la *presencia* o *ausencia* de un solo sexo, el pene, propuesta por Freud. En este sentido, el *otro-mujer* queda reducido al *no tenerlo*, a la carencia, a la ausencia de, a lo negativo en una lógica falocéntrica que no permite establecer una correcta concepción de la diferencia sexual (López Jorge, 2004) así como tampoco una representación o imagen válida de su realidad sexual y corporal propia. De esta forma la mujer permanece aislada por su falta y envidia y se somete a ser concebida de modo unívoco por el discurso y ley masculina (Irigaray, 1974/1978).

Dicho esto, Irigaray plantea la necesidad de reconsiderar el discurso psicoanalítico y sus supuestos conceptuales respecto de los sexos, que rigen la práctica clínica, para poner fin a la repetición de ideas subyacentes de la sociedad patriarcal, que considera la diferencia sexual como desigualdad, con la consiguiente subordinación y menosprecio del sexo femenino (González-Barrientos & Napolitano, 2015). Propone deconstruir la identidad patriarcal que propone el psicoanálisis freudiano y lacaniano (López Jorge, 2004) y plantea el objetivo de construir un modelo de identidad femenino propio, un imaginario independiente, partiendo de la diferencia sexual respecto del hombre manifestada por su corporalidad. Modelo sobre el cual la mujer pueda desarrollar una subjetividad autónoma basándose en una reflexión sobre su cuerpo (Silva Morales, 2017).

Lo que formula Irigaray tiene como objetivo cuestionarse los rasgos que le son atribuidos a las mujeres desde el discurso patriarcal, para desarrollar un nuevo modelo de identidad femenina que se oponga al modelo dominante. Propone crear una identidad genérica femenina autónoma y diferente al modelo masculino considerado como género humano universal (Silva Morales, 2017).

La autora considera necesario elaborar un discurso femenino propio, que no sea un reflejo del hombre en un espejo plano, sino que se defina con su sexo propio a través de un espejo curvo, cóncavo (Irigaray, 1977/2009). Que pueda *renombrar* a su cuerpo en una lógica múltiple de varios órganos de goce: clítoris, vagina, vulva (Irigaray, 1977 citada en García Neira, 2016). Para que la mujer pueda comenzar a construir su subjetividad propia, debe alterar los supuestos filosóficos y

psicoanalíticos que la reducen a una mera imagen y reflejo del hombre, y partir de su diferencia radical basada en su morfología corporal, su genitalidad (Kubissa, 2014).

La autora defiende la diferencia sexual singular como primaria e irreductible a binarismos u oposiciones propuestos por el modelo masculino patriarcal (Clemens, de Souza, & Ferreira, 2014). Es por esto que propone respetar las diferencias, sobre todo sexuales, para poder así reconocer al otro en cuanto otro autónomo. En el caso de la mujer, poder considerarla realmente otro, en vez de complemento o negativo del hombre. La autora plantea la necesidad de elaborar una naturaleza femenina para definirla como alteridad autónoma y real (Irigaray, 1994 citada en Silva Morales, 2017).

Irigaray, basándose en el psicoanálisis lacaniano e influenciada por Gilíes Deleuze, se propuso analizar cómo las mujeres fueron excluidas del orden simbólico al ser concebidas como *lo otro, lo diferente, lo no-idéntico* (Kubissa, 2005 citada en Lerussi, 2010). Siguiendo también a Jacques Derrida, quien distingue la diferencia (*difference*) de la diferencia (*différance*), la psicoanalista expone lo femenino como la diferencia por excelencia, irreductible y excéntrico que escapa a lo propuesto por el modelo dominante masculino falocéntrico, que niega lo propiamente femenino (Kubissa, 2014). *Lo femenino* se entiende, entonces, como lo que está *descentrado* del orden logo-céntrico dominante, logo-falo-céntrico (Kubissa, 2005 citada en Lerussi, 2010). Es una diferencia que pone de manifiesto lo impensado, lo considerado irrepresentable hasta el momento y que no se puede conceptualizar, ya que todo concepto se liga a la Ley del Padre o significante fálico (Femenías, 2000 citado en Kubissa, 2014). Plantea que el lenguaje es masculino y por lo tanto reclama otro logos, otro discurso para y de las mujeres que considere la diferencia, no como lo inferior sino como lo otro no idéntico, irreductible al logo-falo-centrismo (Lerussi, 2010). Que la mujer pueda reivindicar sus derechos y reapropiarse de su corporalidad, a partir de cortes o interrupciones en el lenguaje que la excluye, rompiendo con la especularización plana respecto del hombre (Silva Morales, 2017).

Irigaray considera incorrecto fomentar la igualdad entre hombres y mujeres ya que no son iguales y la diferencia se obtiene en el descubrimiento del ser femenino, a partir del cual uno deviene lo que es, según su cuerpo sexuado de manera específica (Irigaray, 1992 citada en Rostagnotto & Yesuron, 2016). Ese ser femenino particular, velado por el discurso dominante, es *desvelado* como diferencia originaria (Kubissa, 2006b).

Sin embargo, Irigaray no propone una teoría que invierta el sentido del dominio, convirtiéndose la mujer en el sujeto y el hombre en objeto, sino revisar los conceptos teóricos que plantean una única verdad, para poder articular dos lenguajes, femenino y masculino, favoreciendo el diálogo entre ambos (León Rodríguez, 2008). Esto implica que la mujer participe de una cultura, pensamiento y lenguaje propio (Kubissa, 2006b) y la humanidad se represente por los dos géneros que la componen (Kubissa, 2014) basándose en la única diferencia universal, la sexual (Kubissa, 2006a).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta lo expuesto en relación a la teoría freudiana y lacaniana respecto del complejo de castración, se entiende que las críticas formuladas por el feminismo francés de la diferencia sexual se han realizado en base a una lectura imaginaria, reduciendo así el psicoanálisis a la genitalidad y anatomía considerada como origen.

Criticar al psicoanálisis por falocéntrico, ligado al órgano genital masculino, y por favorecer una hegemonía masculina basada en un presupuesto de un solo sexo significable y significativo, a partir del simbolismo del falo como arquetipo del sexo (Cixous, 1975; Irigaray, 1977, 1985; Kirsteva, 1986 citadas en Rostagnotto, & Yesuron, 2016), es un malentendido. Si bien el falo – imaginario – se basa en la imagen del miembro masculino, el rol que cumple en el desarrollo sexual de los sujetos va de la mano del lenguaje y se aleja de la connotación meramente genital peneana (Carrer, 2017).

La necesaria premisa universal del falo es lógica, no biológica. Es decir, el falo se da desligado de la anatomía como resultado de una construcción lógica. El falo no es una parte del cuerpo, sino que, en tanto atribución formulada por seres hablantes, es una premisa generalizadora (Harari, 2007).

Al ser la estructura del lenguaje binaria, es casi imposible salir de una concepción binaria de las relaciones, solo podemos aceptar la polaridad fálico-castrado. El lenguaje es un universal del hombre, pero no debe confundirse lo universal con lo biológico o genético, propio de la especie (Harari, 2007).

En el ser hablante las posiciones hombre y mujer no son biológicas ni tampoco provienen de un saber, sino que son un decir lógicamente capaz de inscribirse (Poissonnier, 1998/1999).

Se debe entender el falo, no como pene, sino como el elemento organizador de la sexualidad humana (Rubio, 2010), a partir del cual el niño o niña deviene sujeto tras el anudamiento imaginario-simbólico. Elemento que no es siempre relevante, sino que se convierte en central, como atributo imaginario fálico en ambos sexos, en la etapa fálica del desarrollo (Carrer, 2017). Momento clave para que se conforme la psiquis, en relación al Edipo y en el cual el clítoris es promovido a la función de falo (Harari, 2007).

Irigaray (1977/2009) considera que el psicoanálisis explica a la mujer y su sexualidad desde una sola representación válida, la masculina, a partir del dominio imaginario de su morfología. Sin embargo, limitar el falo a la mera imagen del pene y sobre esto considerar al psicoanálisis de tomar

al modelo masculino como prototipo, implica un desconocimiento de las características que llevan al pene a ser falo. El hecho de que el pene pueda ser removido con mayor facilidad que el órgano genital femenino lo hace más apto para transformarse en el significante de la falta. De la misma forma que su detumescencia lo manifiesta como un representante del goce fálico, que es siempre a medias y que nunca se satisface completamente. Esto favorece la investidura libidinal sobre este órgano para convertirse así en falo (Carrer, 2017). Asimismo, por el hecho de que no hay inscripción inconsciente de la vagina, precisamente por el desconocimiento libidinizado, que no se puede resolver por la mera información que solo apunta a la representación consciente (Harari, 2007).

Esto se opone a la crítica de Irigaray que establece que el psicoanálisis dejó de lado los órganos sexuales primarios y secundarios femeninos por no tener un equivalente masculino (López Jorge, 2004). Simplemente estos órganos no son investidos en esta etapa, no que la niña no conozca sus orificios corporales.

Estas características indican más carencias que potencias. A diferencia de lo que plantea el feminismo francés de la diferencia sexual, el psicoanálisis no subestima ni desprecia el órgano genital femenino en comparación del masculino privilegiado. No hay tal predilección masculina en el psicoanálisis (Carrer, 2017).

En relación a esto, tampoco el psicoanálisis plantea un modelo desde el discurso masculino hegemónico haciendo participar a la mujer solo como revés del mismo para sostenerlo (López Jorge, 2004). Entender el falo como significante hace posible que la mujer también participe del falo simbólico, como ausencia, pues tanto como en el varón, cuenta en tanto castración. El falo, no lo tiene uno más que el otro, es un atributo que siempre se busca en el Otro, en quien puede proveerlo, y cuenta tanto cuando está como cuando no está (Carrer, 2017). Considerar a la madre fálica (Freud, 1927/1976) contradice la crítica respecto de la subestimación, reducción y menosprecio del género femenino en la teoría freudiana y lacaniana ya que la castración sobre quien pesa es sobre esa madre fálica (Silva Morales, 2017).

De hecho, el lugar de la mujer en la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana es provista de una complejidad que no presenta el hombre, siendo descripta, tanto por Freud como Lacan, como difícil de definir y conceptualizar (Carrer, 2017). Esto la destaca por sobre el hombre, en vez de subestimarla y despreciarla tomándola como un objeto proyectado por el hombre, como una idea fija y estable que permite al hombre ser sujeto (López Jorge, 2004). Por el contrario, el

psicoanálisis plantea precisamente el desarrollo de ambos sexos en el devenir sujeto, no dependiendo esto de su sexo sino de la función paterna y falo simbólico en juego (Poissonnier, 1998/1999).

Si bien Irigaray (1974/1978) considera que la sexualidad femenina queda identificada con la ausencia o atrofia fálica, siempre en relación a lo que el otro-hombre tiene; a la mujer, en lo real del cuerpo, no le falta nada, no tiene ausencia de nada, no está castrada, sino que la aseveración es de orden lógico, no anatómica. Es decir, la mujer cree estar castrada en función de la premisa universal del falo (Harari, 2007).

Por otro lado, Freud no planteaba una norma sexual, un solo sexo o una única manera de comportamiento sexual, como critica Irigaray, en función del género masculino, heterosexual. Siempre consideró una predisposición bisexual, en la cual el objeto sexual podía ser cualquiera dependiendo de las circunstancias vitales de cada sujeto (Carrer, 2017). El objeto es lo más variable de la pulsión y solo está soldada a ella (Freud, 1915/1976). El psicoanálisis no formula una tendencia naturalista de una norma sexual a priori, ya que el niño o niña deben asumir los atributos de su sexo a partir de una amenaza o una privación (Carrer, 2017).

La castración, desde el punto de vista de Irigaray, se reduce únicamente a una amputación del órgano masculino. Sin embargo, si bien el término lexical se refiere al corte de los testículos, tampoco es eso. El psicoanálisis lo describe como un complejo inconsciente que implica una manera complicada de trabajar en sí misma, que va mucho más allá de la amputación o no de una parte del cuerpo, y de un castigo (Harari, 2007). Es una experiencia inconsciente que permite al niño y a la niña devenir sujetos (Nasio, 1996).

Con respecto a la imagen especular que plantea Irigaray (1977/2009), respecto de la mujer como espejo plano del hombre en el cual éste se refleja, se puede entender que se formula desde una lectura dual, imaginaria, a partir de la cual se degrada a la mujer pero que no se condice con lo propuesto por el psicoanálisis (Harari, 2007). Para Irigaray (1974/1978) lo femenino es tomado por el psicoanálisis desde una especularización, en función de una sola representación de lo sexual, masculina, en la forma de tener/no tener o fálico/no fálico, obstaculizando la construcción de la subjetividad de la mujer desde sus particularidades morfológicas. Sin embargo, el psicoanálisis freudiano y lacaniano no se queda en lo meramente imaginario especular, sino que considera el desarrollo de la subjetividad a partir de lo simbólico, gracias a la metáfora paterna y función paterna, que no discrimina entre sexos. De esta manera, tanto el niño como la niña pasan por la

misma operatoria para devenir sujetos, aunque sea con sus características diferenciales (Rubio, 2010).

Asimismo, si bien Irigaray plantea que la desigualdad entre hombres y mujeres debe tenerse en cuenta al momento de teorizar acerca del desarrollo de la identidad de la mujer, lo hace basándose en la diferencia sexual, para ella radical y universal, que es meramente morfológica (Kubissa, 2006a). De hecho, considera importante construir un imaginario femenino independiente, partiendo de esta diferencia anatómica a través de una reflexión sobre su cuerpo (Silva Morales, 2017). Es decir, incurre en aquello mismo que ella critica al psicoanálisis, se reduce al biologicismo fálico, basado en la morfología del cuerpo masculino y entendiendo el falo como órgano anatómico masculino, pero desde su vertiente femenina.

Para Irigaray, las mujeres son excluidas del orden simbólico al ser consideradas lo otro, lo diferente, lo no idéntico inferior. Lo femenino es entendido como lo que está por fuera del discurso falogocéntrico dominante, por fuera del lenguaje masculino, que no se puede conceptualizar ya que todo concepto se liga al significante fálico o ley del padre (Femenías, 2000 citado en Kubissa, 2014). Sin embargo, desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano, el significante fálico, la ley del padre y el lenguaje operan en ambos sexos, teniendo en cuenta en cada uno su particularidad en la salida del Edipo (Carrer, 2017). Asimismo, al criticar el hecho de tomar a la mujer como lo diferente, Irigaray incurre en una contradicción, ya que por otro lado propone considerar el desarrollo de la mujer y su subjetividad desde la diferencia morfológica respecto del hombre (García Neira, 2016).

Cabe recalcar que Irigaray y el conjunto de las feministas francesas de la diferencia sexual, desarrollaron una corriente rupturista con un alto nivel de crítica respecto de los valores de la sociedad posmoderna y el lugar de la mujer en la misma, así como también su lugar dentro de la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana, que permitió abordar e investigar temas novedosos, así como también repensar y cuestionar lo mantenido como verdad hasta el momento (Piedra Guillén, 2012).

Sin embargo, sus planteamientos, formulados desde el psicoanálisis feminista, suelen quedar atrapados en contradicciones, esencialismos o puntos débiles en las explicaciones formuladas. Sería importante crear una teoría alternativa completa, que incluya más que críticas a lo propuesto por Freud y a estas primeras formulaciones de Lacan, para poder obtener y desarrollar ideas más sólidas y coherentes en función de sus criterios (Piedra Guillén, 2012).

Es importante el desarrollo de teorías en relación al género, considerando diferencias y especificidades de las mujeres, sin eliminar otras por considerarse androcéntricas o machistas a consecuencia de lecturas desde lo imaginario o erróneas por incurrir en malentendidos (Piedra Guillén, 2012). Es crucial también la capacitación en la perspectiva de género que permita una mayor comprensión y mejor análisis atendiendo a las particularidades de los hombres y mujeres (Pizarro, 2017).

Dicho esto, luego de revisar las tesis psicoanalíticas respecto del complejo de castración, aún vigentes en la actualidad, a la luz de las críticas establecidas por el feminismo francés de la diferencia sexual, se puede concluir que no se entiende necesario el rechazo de las primeras, debido a que las críticas, la interpretación y la lectura de Irigaray fueron realizadas a partir de un malentendido, así como también a partir de una epistemología diferente. Por un lado, Irigaray y el conjunto de representantes del feminismo francés de la diferencia sexual, plantean una propuesta sociopolítica para dar mayores derechos a las mujeres (Cornejo, 2011) y generar transformaciones culturales asociadas a estos (Lerussi, 2010). Por el otro, se encuentra una disciplina científica, el Psicoanálisis, que se propone entender la constitución del sujeto estableciendo sus propios conceptos.

Es decir, en el caso del feminismo francés de la diferencia sexual, el acento está puesto en un *sujeto jurídico*, de derechos, muy importante a tener en cuenta en el reconocimiento de la mujer, mientras que el cuerpo teórico psicoanalítico, freudiano y lacaniano, se refiere a un *sujeto de lo inconsciente* (Rubio, comunicación personal, 2 de noviembre, 2018). De no tenerlo en cuenta, se generaría así un conflicto entre estos dos discursos, por contar con diferentes lenguajes y un distinto uso ideológico de los mismos (Rubio, 2017), que dificulta la interpretación de los conceptos propuestos por Freud y Lacan de manera adecuada y llegar a un acuerdo entre ambos.

Las críticas formuladas por Irigaray al complejo de castración freudiano y lacaniano, así como también lo expuesto en el presente trabajo, se articulan con lo enunciado por Lacan en un primer momento de su teoría. Momento en el cual el falo era expresado como significante, con los aportes tomados en especial de la lingüística. Sin embargo, resulta importante una nueva línea de investigación respecto de un momento posterior de su teoría, que permita entender al falo como una función lógico-matemática y de esta manera, analizar las *fórmulas de la sexuación*. Al trabajar en los seminarios 18, 19 y 20 entiende por sexuación una posición sexuada, como el modo inconsciente de vivir el propio sexo según cómo se las vea con la castración simbólica,

reconociendo dos posiciones, la masculina y la femenina, pero que no dependen de la configuración orgánica de los sexos. Sin embargo, tales formulaciones serán objeto de un trabajo ulterior, avanzando con las propuestas del presente TIF.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cardenal Orta, T. (2012). Ese cuerpo que no es uno. La sexualidad femenina en Luce Irigaray. *Thémata. Revista de Filosofía*, (46), 353-360.
- Carrer, S. S. (2017). *Del pene al falo o el mito del falocentrismo psicoanalítico*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Clemens, J., de Souza, M., & Ferreira, M. A. (2014). Diferencia sexual, psicoanálisis y teorías feministas: algunas lecturas críticas. *Revista Alternativas en Psicología*, 18 (31), 8-21.
- Cornejo, H. (2011). La sexualidad psicoanalítica y los avatares de su interpretación por los colectivos de diversidad y género. En *3er Congreso Internacional de Investigación 15 al 17 de noviembre de 2011 La Plata*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el día 17 de julio del 2018, artículo en línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev1451>.
- Escalante, C., & Leiderman, E. (2008). Prevalencia de tratamiento psicoterapéutico en los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. *VERTEX: Revista Argentina de Psiquiatría*, 19 (81), 261-267.
- Escobar, C. E. M. (2009). Diferencia Sexual, Feminismos y Psicoanálisis. *Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales*, (10). Recuperado el día 15 de agosto del 2018, artículo en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3099158>.
- Espínola, A. F. (2010). La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista. *Mneme-Revista de Humanidades*, 5 (11), 564-598.
- Ferguson, A. (2003). Psicoanálisis y feminismo. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 34 (2), 163-176.
- Freud, S. (1897/1976). *Carta 75*. Obras completas, Vol. I, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/1976). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas, Vol. VII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909/1976). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Obras completas, Vol. X, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1976). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, Vol. X, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1917/1976). *21ª Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. Obras completas, Vol. XVI, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923/1976). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Obras completas, Vol. XIX, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924/1976). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas, Vol. XIX, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925/1976). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras Completas, Vol. XIX, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927/1976). *Fetichismo*. Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931/1976). *Sobre la sexualidad femenina*. Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933/1976). *33ª Conferencia. La feminidad*. Obras Completas, Vol. XXII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940/1976). *Esquema del psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XXIII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- García Neira, N. (2016). Lo Femenino en debate. Acuerdos y controversias entre J. Lacan y el movimiento feminista. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el día 15 de agosto del 2018, artículo en línea: <https://www.aacademica.org/000-044/724>.
- Garrido Sola, I. (2015). La influencia del género en la construcción de la subjetividad femenina. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, (50).
- González-Barrientos, M., & Napolitano, S. (2015) Más allá del dominio fálico: La alteridad femenina como un recurso para la liberación. Algunas notas desde el psicoanálisis lacaniano y el feminismo postestructuralista. *The Psychoanalytic Review*, 102 (3), 365-388.
- Harari, R. (2007). “*La significación del falo*”, de Lacan. *Claves introductorias*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.

- Honig, B. (2016). El uso de terapias psicológicas en mujeres jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina. Recuperado el día 25 de agosto del 2018, artículo en línea: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2311.
- Irigaray, L. (1974/1978). *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid, España: Saltés.
- Irigaray, L. (1977/2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid, España: Akal.
- Kubissa, L. P. (2006a). De la diferencia como identidad: génesis y postulados contemporáneos del pensamiento de la diferencia sexual. *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, (16), 108-133.
- Kubissa, L. P. (2006b). Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray. *Logos: Anales des Seminario de Metafísica*, 39, 181-201.
- Kubissa, L. P. (2014). «Así pues, la mujer no habrá tenido todavía (un) lugar»: Butler lee a Irigaray. *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, (13), 65-77.
- Lacan, I. (1957/1999). *El seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1958/1999). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1967/1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Las Heras Aguilera, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (9), 45-82.
- León Rodríguez, M. E. (2008). Ética feminista y feminismo de la igualdad. *Revista Espiga*, (16-17), 79-88.
- Lerussi, R. (2010). El feminismo de la diferencia sexual italiano. Mapeos y debates pasados con proyección actual. *Temas de Mujeres*, 6, 85-103.
- López Jorge, M. (2004). La deconstrucción de Luce Irigaray de la especula(riza)ción freudiana de lo femenino. *Revista Laguna*, (14), 129-146.
- López Jorge, M. (2010). Una simbología otra del cuerpo de la mujer: la apertura al otro. *Investigaciones Fenomenológicas*, (2), 333-342.
- Nasio, J. D. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (4ª. ed.). Barcelona, España: Gedisa.

- Piedra Guillén, N. (2012). Feminismo y posmodernidad: Luce Irigaray y el feminismo de la diferencia. *Praxis*, (57), 111-128.
- Pizarro, J. E. B. (2017). Feminismos, perspectiva de género y psicoanálisis. *Revista GénEros*, 23 (20),35-63.
- Poissonnier, D. (1998/1999). *La pulsión de muerte. De Freud a Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Real Academia Española (2014). Diccionario de la Lengua Española. 23.^a edición. Madrid, España.
- Rostagnotto, A., & Yesuron, M. R. (2016). Dilemas sobre la diferencia sexual. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el día 17 de julio del 2018, artículo en línea: <https://www.aacademica.org/000-044/833>.
- Rubio, J. M. (2010). *Psicología Jurídica-Forense y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Rubio, J. M. (2017). *Lenguajes y discursos. Interdisciplina, transdisciplina, Universidad, Hospital, Institución psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Silva Morales, R. V. (2017). *El cuerpo femenino y la cuestión de la diferencia sexual. Aproximación a la noción de cuerpo en la teoría feminista de Luce Irigaray*. Tesis de Maestría no publicada, Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Strazzeri, I. (2010). El pensamiento de la diferencia entre Oriente y Occidente: de Irigaray a Spivak. *Cuadernos Kóre*, 1(2), 115-138.

6. ANEXO

<u>Año</u>	<u>Autor/a</u>	<u>Libro o Revista</u>	<u>Teórico o Empírico</u>	<u>Título</u>	<u>Objetivo Principal</u>
1897	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Carta 75.	Plantear las bases de la sexualidad humana a partir de la detección de las zonas sexuales desde la infancia.
1905	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Tres ensayos de teoría sexual.	Desarrollar las observaciones clínicas de Freud respecto de los factores sexuales en la causación de perversiones y neurosis. Desarrollar su teoría respecto de las zonas erógenas y su descubrimiento de la existencia de deseos sexuales, aún en niños normales.
1909	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	Desarrollar y analizar el caso de Hans, un paciente de 5 años que padece una fobia tratado por Freud.
1917	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	21ª Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.	Mejorar y complementar su exposición respecto de las perversiones así como también de la sexualidad infantil normal.
1923	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad).	Retomar ideas de los Tres Ensayos de Teoría Sexual (1905) y agregar conceptos respecto de la vida sexual infantil, a diferencia de la vida sexual adulta.
1924	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	El sepultamiento del complejo de Edipo.	Hacer hincapié y desarrollar por primera vez el curso de la sexualidad que sigue un curso diferente en los varones y las niñas.
1925	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.	Condensar la primera reformulación que hizo Freud de sus concepciones sobre el desarrollo psicológico de la mujer, que van a ser germen de su labor posterior en relación a este tema.
1927	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Fetichismo.	Reunir y ampliar las anteriores concepciones de Freud respecto del fetichismo, introduciendo un nivel metapsicológico.
1931	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Sobre la sexualidad femenina.	Reformular los hallazgos previos enunciados en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" y ampliarlos. Hacer hincapié en la intensidad y prolongada duración de la ligazón preedípica de la niña con su madre, así como también examinar el elemento activo en la actitud de la niña hacia la madre y feminidad en general.
1933	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	33ª Conferencia. La feminidad.	Continuar con lo formulado en "Sobre la sexualidad femenina" así como también agregar consideraciones respecto de las características de las mujeres en su vida adulta.
1940	Freud, Sigmund	Libro	Teórico	Esquema del psicoanálisis.	Formular un escrito que reúna los principios del psicoanálisis para estudiantes avanzados. Arrojar nueva luz sobre aquello que fue desarrollado previamente empleando la terminología más reciente.
1957	Lacan, Jacques	Libro	Teórico	Seminario 4. La relación de objeto.	Comprender las tres modalidades de la falta en relación al complejo de Edipo y de castración.
1958	Lacan, Jacques	Libro	Teórico	Seminario 5. Las formaciones del inconsciente.	Comprender los tres tiempos del complejo de edipo y profundizar en la teoría del falo como significante de deseo.
1974	Irigaray, Luce	Libro	Teórico	Speculum. Espéculo de la otra mujer.	Realizar una crítica a la teoría propuesta por Freud y Lacan respecto de la feminidad y plantear las bases para un nuevo discurso feminista. Revisar los supuestos ideológicos de la sociedad occidental. Cuestionar el discurso falocéntrico propuesto por el psicoanálisis freudiano y lacaniano que reduce a la mujer al simple reflejo incompleto del hombre.
1977	Irigaray, Luce	Libro	Teórico	Ese sexo que no es uno.	Realizar una crítica al discurso dominante falocéntrico que favorece el dominio de los hombres para dar lugar a que hablen las mujeres y expresen sus deseos e ideas.
1996	Nasio, Juan David	Libro	Teórico	Enseñanza de 7 conceptos fundamentales del psicoanálisis. (4ª. ed.).	Desarrollar los principales conceptos del cuerpo teórico psicoanalítico relacionándolos entre sí, tal como falo y castración.
1998	Poissonnier, Dominique	Libro	Teórico	La pulsión de muerte. De Freud a Lacan.	Efectuar una reflexión sobre el camino freudiano y su problematización por Lacan. Seguir paso a paso la construcción teórica de la noción de pulsión por parte de Freud y su adopción por Lacan como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.
2003	Ferguson, Ann	Revista	Teórico	Psicoanálisis y feminismo.	Explicar tres escuelas de pensamiento feminista psicoanalítico: el enfoque lacaniano, el de la diferencia sexual y el de las relaciones objetales, y examinar sus coincidencias y diferencias.
2004	Espínola, Artemisa Flores	Revista	Teórico	La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista.	Analizar los orígenes de la teoría de género feminista desde textos de Beauvoir, Ortner, Mead, Rubin o Rosaldo, en la segunda ola del feminismo. También poder mostrar cómo se malinterpretó la teoría de género por la sociedad dejando de lado los argumentos iniciales.
2004	Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand	Libro	Teórico	Diccionario de psicoanálisis.	Analizar el aparato conceptual del psicoanálisis, o sea, el conjunto de conceptos que ha ido elaborando para explicar sus descubrimientos específicos.
2004	López Jorge, Mercedes	Revista	Teórico	La deconstrucción de Luce Irigaray de la especularización freudiana de lo femenino.	Dar cuenta del análisis crítico que desarrolla Luce Irigaray de las teorías freudianas acerca de la diferencia sexual, mostrando que la representación del concepto de feminidad que construye Freud no es más que la imagen invertida de la, también creada, identidad masculina.
2006	Posada Kubissa, Luisa	Revista	Teórico	De la diferencia como identidad: génesis y postulados contemporáneos del pensamiento de la diferencia sexual.	Recoger el impacto que la postmoderna reivindicación de la diferencia ha tenido en el pensamiento feminista actual. Partiendo de algunos antecedentes de la psicología feminista norteamericana y considerar los llamados feminismo europeos.
2006	Posada Kubissa, Luisa	Revista	Teórico	Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray.	Analizar la teoría feminista del denominado neo-feminismo norteamericano y propuestas teóricas actuales de Luce Irigaray y de feminismo francés de la diferencia. En particular, las tesis irigayanas sobre la mujer como lo- otro.
2007	Harari, Roberto	Libro	Teórico	"La significación del falo", de Lacan. Claves introductorias.	Desarrollar y facilitar la lectura del texto de Lacan "La significación del falo".
2008	Escalante, Candelaria & Leiderman, Eduardo	Revista	Empírico	Prevalencia de tratamiento psicoterapéutico en los habitantes de la ciudad de Buenos Aires.	Determinar la prevalencia de psicoterapia realizada por la población general en la ciudad de Buenos Aires, las características demográficas de la población que la realiza, así como también conocer el tipo y las particularidades de las psicoterapias empleadas.
2008	León Rodríguez, María Elena	Revista	Empírico	Ética feminista y feminismo de la igualdad.	Abordar la ética feminista desde la perspectiva del feminismo de la igualdad y esbozar las resistencias teóricas e ideológicas que están implícitas en una ética femenina para proponer, en su lugar, una ética feminista basada en una hermenéutica crítica feminista.
2009	Escobar, Carmen Elisa	Revista	Teórico	Diferencia sexual, feminismos y psicoanálisis.	Realizar un desarrollo histórico de los conceptos freudianos, lacanianos y de los mayores exponentes de los correspondientes feminismos en torno a la diferencia sexual anatómica.
2009	Las Heras Aguilera, Samara	Revista	Teórico	Una aproximación a las teorías feministas.	Indagar en las distintas teorías feministas desde un punto de vista histórico y sistemático, ya que el conocimiento del pensamiento feminista nos ofrece clarificadores análisis de la posición social de las mujeres, así como instrumentos metodológicos muy útiles para evidenciar, explicar y combatir el sexismo que se esconde en todas las prácticas y costumbres sociales.

2010	Lerussi, Romina	Revista	Teórico	El Feminismo de la Diferencia Sexual Italiano. Mapeos y debates pasados con proyección actual.	Reconstruir el mapa general de lo que se entiende por feminismo(s) de la(s) diferencia(s), haciendo hincapié en el feminismo de la diferencia sexual italiano.
2010	López Jorge, Mercedes	Revista	Teórico	Una simbología otra del cuerpo de la mujer: la apertura al otro.	Mostrar, de la mano de Luce Irigaray, que el ordensimbólico patriarcal remite al cuerpo masculino, y que, frente a él, el cuerpo femenino puede ofrecernos figuraciones que no están reñidas con el reconocimiento de la alteridad.
2010	Rubio, Juan Manuel	Libro	Teórico	Psicología Jurídica-Forense y Psicoanálisis.	Desarrollar los principales conceptos psicoanalíticos en relación a la práctica Jurídico-Forense.
2010	Strazzeri, Irene	Revista	Teórico	El pensamiento de la diferencia entre Oriente y Occidente: de Irigaray a Spivak.	Esclarecer cuál es el malentendido al que nos ha conducido el multiculturalismo de creer que no podemos teorizar acerca del otro pues es la forma más segura de incorporarlo y reducirlo al silencio. Oponer al multiculturalismo retórico del bien común el ejercicio de la imaginación del otro. Renunciar a conocerlo/la de una vez por todas, sino ejercitar de manera continua su imaginación y reinención.
2011	Cornejo, Hernán	Revista	Teórico	La sexualidad psicoanalítica y los avatares de su interpretación por los colectivos de diversidad y género.	Realizar un conjunto de reflexiones acerca del tema siempre complejo de los avatares del sujeto a partir de su determinismo estructural sexuado, el paradójico sentido de los no saberes que determinan el posicionamiento como hombre y mujer, así como la variedad de posibles relaciones entre los mismos, además de poner en situación dicha constitución subjetiva con los actuales planteos de las orientaciones de los colectivos de género, entre otros.
2012	Cardenal Orta, Tatiana	Revista	Teórico	Ese cuerpo que no es uno. La sexualidad femenina en Luce Irigaray.	Seguendo el planteamiento Irigaray, analizar, por un lado, que el deseo es definido a partir de una relación de hombres. Y, por otro, mostrar cómo se ha ignorado el goce femenino, a través de la crítica de Irigaray de las condiciones de posibilidad de una sexualidad femenina que no se atiene a los parámetros masculinos.
2012	Piedra Guillén, Nancy	Revista	Teórico	Feminismo y posmodernidad: Luce Irigaray y el feminismo de la diferencia	Analizar una importante exponente del feminismo posmoderno: Luce Irigaray, autora que ha influenciado distintas corrientes del feminismo a partir de la elaboración teórica realizada, como es el feminismo de la diferencia.
2014	Clemens, Juçara, de Souza, Mériti & Ferreira, Maria Alice	Revista	Teórico	Diferencia sexual, psicoanálisis y teorías feministas: algunas lecturas críticas.	Abordar el tema de la diferencia sexual en las lecturas postuladas por el psicoanálisis freudiano, por los autores referenciados en el psicoanálisis y en los estudios feministas. Analizar la diferencia sexual en la obra freudiana enfatizando el contrapunto teórico entre la tendencia inicial que alimentó esa obra y la concepción de la feminidad que emerge en su fase tardía.
2014	Posada Kubissa, Luisa	Revista	Teórico	Así pues, la mujer no habrá tenido todavía (un) lugar: Butler lee a Irigaray.	Establecer algunas herencias directas en la posición de las tesis de la diferencia sexual de Luce Irigaray, partiendo de algunos lugares textuales en ambas autoras es posible establecer este vínculo entre ellas y, en particular, entender qué es lo que interesa a Butler en su lectura de la pensadora francesa.
2014	Real Academia Española	Libro	Teórico	Diccionario de la Lengua Española. 23.ª edición.	Proveer definiciones.
2015	Garrido Sola, Irene	Revista	Teórico	La influencia del género en la construcción de la subjetividad femenina.	Explicar cómo las mujeres vamos construyendo nuestra identidad femenina desde las etapas preedípicas a través de la intersubjetividad y cómo las atribuciones de género afectan directamente a este proceso.
2015	González-Barrientos, Marcela & Napolitano, Stefania	Revista	Teórico	Más allá del dominio fálico: La alteridad femenina como un recurso para la liberación. Algunas notas desde el psicoanálisis lacaniano y el feminismo postestructuralista.	Explorar las derivas políticas del discurso psicoanalítico sobre el femenino, a partir de la incidencia de las posiciones lacanianas en el ámbito del pensamiento feminista.
2016	Batsheva, Honig	Revista	Empírico	El uso de terapias psicológicas en mujeres jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina	Indagar qué demandas y/o problemas originan la necesidad de tratamiento psicológico en las mujeres jóvenes de CABA desde la perspectiva de las propias mujeres y desde la perspectiva de los profesionales; identificar qué tipo de estrategias terapéuticas son las más utilizadas, qué posibilidades de elección tienen las mujeres sobre el tipo de terapia que llevarán adelante y durante cuánto tiempo las sostienen; y construir algunas hipótesis posibles acerca de qué cuáles son las dimensiones sociales, económicas y culturales que contribuyen a que las mujeres jóvenes en esta muestra recurran a las terapias psicológicas.
2016	García Neira, Noelia	Revista	Teórico	Lo femenino en debate. Acuerdos y controversias entre J.Lacan y el movimiento feminista.	Analizar cómo a partir del debate reabierto por Jacques Lacan en torno a lo enigmático de la sexualidad en la mujer se despabilan las controversias de antaño al seno del psicoanálisis. La voz opositora se encuentra en dos de sus discípulas – y activistas feministas – más importantes: Julia Kristeva y Luce Irigaray. Analizar cómo ambas psicoanalistas emprenden un arduo trabajo para determinar una inscripción posible de la sexualidad femenina, más allá del orden fálico y examinar el impacto que estos desarrollos acarrearán en su relación conceptual con la homosexualidad en la mujer, a su vez.
2016	Rostagnotto, Alejandro & Yesuron, Mariela Ruth.	Revista	Teórico	Dilemas sobre la Diferencia Sexual.	Explorar algunos antecedentes sobre el dilema de la diferencia sexual en los feminismos para proponer un espacio de recurrencia de saberes con el psicoanálisis. Lo real de la diferencia sexual es interrogado desde el psicoanálisis lacaniano como dimensión de análisis de la subjetividad, aunque también de lo social.
2017	Bochar Pizarro, Jacqueline Elizabeth	Revista	Teórico	Feminismos, perspectiva de género y psicoanálisis.	Hacer un recorrido histórico por el feminismo en paralelo con las psicoanalistas que desde épocas de Freud hasta hoy plantean temas cruciales para la comprensión de la psicología de las mujeres.
2017	Carrer, Sébastien	Tesis de Doctorado	Teórico	Del pene al falo o el mito del falocentrismo psicoanalítico.	Realizar un recorrido por las obras de Freud y de Lacan respecto del concepto del falo. Explicar por qué la teoría analítica escoge un término de connotación peneana para orientarse en el plano psíquico. Desarrollar lo que es el falo en los registros imaginario y simbólico teorizados por Lacan y lo que él conceptualiza como función fálica. Por último, emitir un juicio acerca de la pertinencia de tachar el psicoanálisis de falocentrista.
2017	Rubio, Juan Manuel	Libro	Teórico	Lenguajes y discursos. Interdisciplina, transdisciplina, Universidad, Hospital, Institución psicoanalítica.	Estudiar el lenguaje distinguiendo lo comunicacional así como también el lenguaje en las disciplinas y en la constitución del sujeto.
2017	Silva Morales, Raquel Viviana	sis de Maest	Teórico	El cuerpo femenino y la cuestión de la diferencia sexual. Aproximación a la noción de cuerpo en la teoría feminista de Luce Irigaray.	Hacer una aproximación a la noción de cuerpo femenino en la corriente feminista de la diferencia sexual, encabezada por Luce Irigaray, tomando como referencia el conjunto de su obra, pero haciendo énfasis en dos de sus textos: Especulo de la otra mujer y “El cuerpo a cuerpo con la madre”. A partir de allí, se intentará demostrar la posibilidad de dar cuenta así como de “construir”, una subjetividad femenina autónoma desde las teorizaciones del feminismo de la diferencia sexual.